Liahona



DICIEMBRE DE 1946

Misioneros Relevados de la Misión Mexicana





De izquierda a derecha:
Alva Fenn, Joan Marie Jonks, Knolton Martineau.

Misioneros Nuevos de la Misión Mexicana

De izquierda a derecha:
Primera fila: Charles Briggs, Vera Stevens.
Segunda fila: La Ree Lunt, Robert Miller, Mary White.

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Diciembre 1° de 1946

AÑO X No 12

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Publicado mensualmente

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

EDITORAS:
Ellen Weir.
Ana Marie Pratt.

REDACTORES: Harold Brown, José Rueda y Dionisio Laguna

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

EXPLICACION DE LA CARATULA

Una hermosa fotografía tomada del parque y el lago en Polanco, una sección de la Ciudad de México, D. F. La foto fué proporcionada por el hermano Otto Done.

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas.

Navidad

por Consuelo Gómez

En una noche de invierno
Los reyes magos de Oriente,
Con un afán diligente
Buscaban al niño Dios.
Una estrella rutilante
Era su guía desde el cielo,
Por eso con grande anhelo
Tras ella seguían en pos.

Allá en Belém de Judea,
En un pesebre lo hallaron
Y sumisos se postraron
De rodillas a adorar.
Incienso, mirra, tesoros
Le ofrecieron con halagos,
Y después —Los reyes magos
Retornaron a su hogar.

¡Oh Jesús! que en esta noche
De Navidad, muchos seres
Olvidando los placeres,
Busquen el limpio fulgor
De la estrella que a tí guía,
Que te hallen y cantando
Vuelvan al mundo mostrando
La grandeza de tu amor.



Pachuca, Hidalgo.

Dic. de 1937.



Editorial

El Grán Mandamiento

por el presidente George Albert Smith

Tomado de "The Improvement Era"

De nuevo está aquí el tiempo en que parecemos reconocer más nuestras obligaciones para con todos los hombres, nuestros hermanos. Este año nuestras bendiciones son más grandes; y así también nuestras obligaciones.

La guerra más terrible, la guerra más destructiva que el mundo jamás conoció, ha terminado. El mundo ha sido atormentado con ansiedad. Porque los hijos de nuestro Padre han rehusado escuchar su consejo, se han sacrificado millones de vidas, y odio y amargura se han engendrado en los corazones de los hombres, los cuales nunca se podrán enteramente sobrellevar en la mortalidad.

Repetidas veces se nos ha pedido que recordemos a aquellos que han dado sus vidas para que nosotros pudiéramos gozar de nuestras bendiciones. Espero que lo hayamos hecho con algo más que servicio labial. Espero que lo hayamos hcho desde el fondo de nuestras almas.

Espero también que apreciemos a aquellos que han regresado y los que pronto regresarán. Algunos de ellos han perdido sus miembros; algunos han perdido su vista, algunos regresan con menos habilidad para cuidarse a sí mismos. Debemos hacer todo lo que está en nuestro poder para hacerles posible el ganar su sustento, para que no sientan ser una carga. Ayudémosles de tal manera que digan, "¡Dios te bendiga!" y sientan que el futuro está lleno de esperanza y utilidad para ellos.

Que los otros hijos de nuestro Padre también tengan nuestra ayuda en este tiempo de angustia. Espero que recordemos que nuestras responsabiliadades apenas han empezado, y que continuarán por mucho tiempo. No tan solamente tenemos la responsabilidad de animar a aquellos que regresan a casa, para ver que se cuiden debidamente, sino también tenemos la obligación de llevar el mensaje del evangelio de Jesucristo a las naciones de la tierra, a tierras lejanas. Creemos que el Evangelio es el único plan por el cual podemos vivir y el que nos asegurará felicidad en la mortalidad y felicidad eterna cuando salgamos de aquí. De tal preciosidad es el Evangelio, y sin embargo son comparativamente pocos los hijos de nuestro Padre que entienden lo que significa. Los de otros países son tanto hijos de nuestro Padre celestial como nosotros; el ama a cada uno de ellos, y, cuando las circunstancias lo permitan, es nuestro privilegio y obligación compartir con ellos el Evangelio de Jesucristo.

Editorial

Nuestro Padre Celestial, en su misericordia, mandó a su Hijo Unigénito al mundo. El ministró entre los hijos de los hombres. Sanó a los enfermos, dió oído a los sordos, restauró la vista a los ciegos, y levantó a los muertos. Convenció a sus seguidores en el hemisferio oriental que el propósito de nuestra vida aquí en la tierra es el prepararnos para esa vida futura más grande. Finalmente dió su vida para que este testimonio permaneciera en el mundo.

Pero hubo otro propósito. Requería la providencia de nuestro Padre, una persona pura y sin mancha para consumar la vía de la resurrección. Jesucristo era sin pecado. Por razón de su pureza, su justicia y virtud, pudo triunfar de la muerte y el sepulcro, y mostrar a sus semejantes el camino a ese cielo donde esperamos ir.

Pero la duda se había levantado en el viejo mundo de que Jesús no era de origen divino, porque nació como niño, en un pesebre, siendo su madre María, y siendo criado en el hogar de José el carpintero. Muchos han admitido que era un grande y buen hombre, pero han deseado robarle de la divinidad de su nacimiento. Pero, afortunadamente para los Santos de los Ultimos Días, hemos recibido entre nosotros un testigo de que estas cosas son verdaderas; además de eso, hemos recibido el testimonio de que vino a sus "otras ovejas" en este hemisferio occidental, como está registrado en el Libro de Mormón, y ministró a los Nefitas en este continente. No vino esta vez como un niño pequeño, mas vino en las nubes del cielo; y su venida fué proclamada por una voz que penetró al mero centro de cada persona que vivía en la tierra. Vino esta vez como un Ser glorificado, el Hijo de Dios, y ellos le vieron llegar. Sabían que él era el Cristo, porque su venida había sido predicha por sus profetas.

Entonces en el día y la edad en que nosotros vivimos, se levantó otro individuo. Un muchacho de catorce años de edad creyó lo que contenían las escrituras. Leyó en Santiago, "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no se zahiere; y le será dada". (Santiago 1:5) Creyendo en estas palabras, entró al bosque a orar, y su oración fué contestada. Su fe trajo la bendición que tanto anhelaba. No tan solamente tenía el registro de la Biblia de que Jesús era el Cristo, sino que también vió a Dios el Padre parado en las nubes del cielo, vestido con gloria, y Jesucristo, el Redentor del mundo, exaltado a su mano derecha, y oyó la voz del Señor, diciendo, "Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!" Dió su testimonio de esta gloriosa visión a aquellos con quienes se asociaba. Recibió el registro del Libro de Mormón. Otros también recibieron un testigo de lo alto. Su testimonio en la divinidad de la misión del Salvador había aumentado y hecho más fuerte, de modo que ya no era asunto de historia antigua en cuanto a que Dios vivía y Jesucristo era el Cristo; lo sabían personalmente, porque ellos mismos habían recibido un testimonio.

Este testimonio ha descendido a nosotros, no por hombre, sino por el poder de nuestro Padre Celesetial, quien lo ha prometido a to-

Editorial

dos sus hijos que obedezcan sus mandamientos y guarden sus leyes. No dependemos sólo de la historia, ni de las enseñanzas de cualquier hombre, para saber que esta es la obra del Señor, sino se nos ha grabado en nuestra alma por el don del Espíritu Santo. No hay duda alguna en nuestras mentes en cuanto a nuestro origen, ni en cuanto al lugar a donde iremos cuando termine esta vida, si somos fieles a la confianza puesta en nosotros.

Si creemos como testificamos, que Jesús es el Cristo, y que nosotros somos los hijos de nuestro Padre Celestial, entonces cuán cuidadosos debemos ser en portarnos para que podamos ser dignos de los templos que ocupamos, los cuales fueron creados en la imagen de Dios. No estamos aquí para desperdiciar las horas de esta vida; estamos aquí para calificarnos día tras día. Como miembros de la Iglesia de Cristo, debemos guardar sus mandamientos, y amarnos el uno al otro. El gran mandamiento que fué dado por el Salvador a los hijos de los hombres en el día en que vivió él, también nos es obligatorio. Se nos manda que amemos al Señor nuestro Dios con toda nuestra fuerza, mente y poder, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Entonces nuestro amor debe pasar las fronteras de la Iglesia con la cual estamos identificados y alcanzar a los hijos de los hombres, para que la creencia que está creciendo en el mundo de que Dios no vive y que el sepulcro es nuestra meta sea disipada, y que en lugar de esa incredulidad pueda venir una fe viva, sí, un conocimiento viviente de que Jesús es el Cristo, y de que somos los hijos del Padre.

Aquellos de nosotros que hayamos recibido este testigo hemos asumido una obligación a la cual no podríamos despreciar, si quisiéramos. Tiene que ser declarado por nosotros a los hijos de los hombres.

Veamos que no hablemos mal de nadie, ni de aquellos que hablan mal de nosotros. Extendamos a todos los hijos de nuestro Padre la mano de bienvenida, y enseñémosles que sabemos sin duda que Jesús fué y es el Cristo, que José Smith fué un profeta del Dios viviente, y que los hombres que representan la obra hoy, reciben de nuestro Padre Celestial la inspiración y revelación de su mente y voluntad cuando él desea dárselas para el beneficio de su Iglesia.

Que podamos ser dignos del honor que Dios nos ha dado, que podamos ser dignos del linaje por el cual venimos, que podamos ser hijos e hijas fieles de Dios, dignas de llevar su imagen en la tierra, que día tras día dejemos brillar nuestra luz para que los hombres, viendo nuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en el cielo y que cuando nuestras labores estén terminadas y seamos llamados a nuestro Padre Celestial, seamos bienvenidos allí por causa de nuestra fe y fieldad aquí.

Trad. por A. M. Pratt

"A Mi Manera"

por Spencer W. Kimball

Discurso dado en la 116ª Conferencia General de la Iglesia el 7 de Octubre de 1945, en el Tabernáculo

Así dice el Señor:

Y es mi propósito proveer a mis santos, porque todas las cosas son mías. Pero deben ser hechas a mi manera... Así dice el Señor. (Doc. y Con. 104:15-16).

Hoy hace dos años que comencé mi obra oficial en este puesto. Han sido dos años de gran gozo y felicidad para mí. Ha sido un privilegio para mí ir por toda la Iglesia y tener la incomparable oportunidad de entrar en los hogares y vidas de las personas.

En estos dos años he visto un gran drama desarrollarse ante mis ojos. El título del drama es: "A mi manera". El escenario es la tierra; el panorama consiste de montañas y llanos, los ríos y océanos, los bosques y desiertos; los actores son las personas, los hijos e hijas de Dios.

El telón se levanta en el primer acto, mostrando un mundo de vida nocturna con sus teatros, banquetes, y cabarets. Multitud de personas han dejado sus hogares buscando la diversión de los recreos comerciales y en el vivir desenfrenado, pero en un ángulo de este enorme escenario yo veo un hogar modesto en el cual una familia está reunida. Es una familia de cinco personas. Han pasado una típica noche de un hogar Santo de los Ultimos Días. La pequeña Susana toma su turno esta noche. Ella ha preparado el programa y lo está dirigiendo. Toda la familia canta la canción "Hogar Dulce Hogar". El padre cuenta una historia de la Biblia, luego el pequeño Luisito ejecuta una pieza simple en su violín. Susana canta: "Brillad, Brillad". El más chiquito de tres años de edad, incapaz de hacer algo da algunos saltos y brincos para entretener al grupo. Después juegan a algunos juegos y la madre sirve refrigerios, que esta noche son pochoclos. Los he visto ahora terminar una noche hogareña perfecta, arrodillándose todos juntos en oración antes de acostarse. Y me parece oír la voz de Dios diciendo:

Padres ... también han de enseñar a sus hijos a orar y andar rectamente delante del Señor (Doc. y Conv. 68:28).

La escena cambia. La acción esta vez es un mundo de egoísmo, de agotamiento, de deuda, de seres humanos avaros acumulando las cosas del mundo. Hay un lugar en este enorme escenario que atrae nuestra atención. Veo una familia joven, el padre todavía no ha llegado a los treinta. El bonito hogar es brillante y resuena con las voces de los niños y más allá de las paredes de su amabiildad, veo establecimientos mercantiles prósperos pertenecientes al padre. Un visitante de la Iglesia está hablando con él, alabándole por su fidelidad en el pago de los diezmos, que ha pagado en su prosperidad. Y entonces oigo al joven, devoto Santo de los Ultimos Días, que dice: "No merezco alabanza. Estoy cumpliendo solamente con mi deber y con mi oportunidad. Cuando llegué a mi casa de vuelta de mi misión, completamente sin fondos ni perspectivas, me arrodillé y le pedí al Señor sus bendiciones, y le pro-

metí que le daría no sólo la décima parte de mis entradas, sino que todo lo que poseyera y acumulara sería suyo para su obra y al llamado de sus siervos, las Autoridades de la Iglesia".

A medida que esta escena termina reflexiono otra vez sobre el título del drama: "Pero deben ser hechas a mi manera".

El telón se aparta nuevamente y veo un mundo discordante, lleno de odio y envidia, falta de sinceridad y frustraciones. Algunos están buscando la rectitud pero un gran número está satisfecho con "comer, beber y divertirse" y dejan que el mundo vaya alegremente hacia el pecado. Entonces a un lado del gran escenario veo a los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días en todas sus actividades, incluyendo su obra msionera. Veo, saliendo de las ramas, gran número de mensajeros de paz, que dan el evangelio gratuitamente al mundo. Una pareja de edad, arregla sus asuntos, junta todos sus haberes ganados y ahorrado con su chacra durante un período de muchos años. Dejan su hogar para ir a cumplir una misión. En otra parte del escenario hay un grupo de misioneros que llegan a la oficina de las Autoridades Generales para ser apartados para sus misiones. En uno de los cuartos hay un padre con su joven hija. Es un patriarca y aunque sus años son muchos, su corazón es claro. Después que su hija ha sido apartada, el orgulloso padre susurra algo a las Autoridades Generales mientras salen de la sala: "Quizás ustedes tengan interés en saber que ésta es mi undécimo misionero que sale al campo misionero. No es un sacrificio", añadió rápidamente, "cada uno de esos misioneros ha traído una bendición a nuestro hogar. Y tengo tres hijos más todavía que irán también". El evangelio predicado a la manera del Señor sin premio ni compensación. Y me parece oír la alabanza del Señor:

...de gracia recibisteis, dad de gracia. Como me envió el Padre, así también yo os envío (Mateo 10:8; Juan 20:21).

Otro telón. La escena esta vez es de trabajadores del mundo, maldiciendo su labor; juventud que usa irreverentemente el nombre de Deidad en sus juegos y deportes, y las sociabilidades siendo indulgentes en cuentos vulgares y obsenos en sus fiestas. Haciendo contraste se presenta un grupo de catorce hombres sobre la orilla de un río. Son autoridades de estaca que pasan una noche y un día al pie de una montaña. Suben y bajan por la montaña, juegan al volleyball y otros juegos, refieren historias durante la tarde y a la noche se reunen para comer, y luego pasan unas horas cambiando experiencias y en solemne adoración alrededor del fuego. Mientras los hombres se retiran uno del grupo susurra a uno de sus compañeros: "¿Se da usted cuenta de que todo este día y esta noche catorce hombres prominentes estuvieron juntos pero ni una sola vez el nombre de la Deidad fué usado impropiamente, ni se ha contado un solo cuento que haya tenido un fondo oscuro?" Y mientras la escena termina me hallo a mí mismo pensando: "¡Cuán dulce y abundante puede ser la vida de un Santo de los Ultimos Días", y recuerdo las palabras de Pablo:

Todas las cosas son limpias a los limpios; mas a los contaminados e infieles nada es limpio... (Tito 1:15).

Otra escena: Veo un mundo de gente confundida con problemas sociales "cada uno para sí mismo y el diablo toma al postrero". Hay evidencia de ricos y pobres, lujo y necesidad; y entonces en este mundo de egoísmo se presenta una escena de

devastación donde las inundaciones en su furia han dejado en ruinas muchos hogares y aquí hay mil quinientos hombres miembros del sacerdocio de la Iglesia con sus mangas levantadas, con sus botas, cavando entre barro y ruinas para limpiar el lodo de los basamentos de las casas que resultó a causa de una terrible tormenta que dañó los hogares y destruyó posesiones valiosas de la gente. Veo otras inundaciones donde las cosechas fueron sumergidas y los animales ahogados, chacras arruinadas y las casas de adobe derretidas por un furioso río. Veo a la gente de las estacas y barrios de la vecindad que vienen para socorrer —con alimentos, cobijas, ropas para los necesitados; veintenas de camiones con heno y grano para alimentar el ganado; alambres y postes para cercos; dinero para nivelar los campos y para reparar las casas de los desamparados.

Y veo los quórumes del sacerdocio con serrucho y martillo, construir hogares para los miembros en desgracia.

Y doy gracias al Señor porque existen personas que siguen el mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" y, mientras la familia entra en el nuevo hogar recién construído, me parece oír al Maestro que dice:

> ...En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis (Mateo 25:40).

El telón se levanta otra vez en un Día del Señor— las campanas de la iglesia están llamando. La gente, sin embargo, parece impulsada por el espíritu del "feriado" más que por el "Día Santo". Por todo este gran escenario en este día del Señor hay gente que va de picnic por un lado, hombres que realizan sus faenas del campo; cazadores y pescadores andan por las montañas; hombres, mujeres y niños en largas filas se detienen ante las casas de fotografías, juegan a la pelota y otros entretenimientos parecidos. Pero más lejos en otro de los ángulos de este gran escenario hay una reunión sacramental llevándose a cabo. El salón de reunión está lleno de gente que le gusta la adoración y que guarda el Día del Señor. El obispo está dirigiendo, y abajo en la congregación, en uno de los bancos hay una familia de seis personas— una joven pareja con cuatro hijos menores de doce años. Y luego, a la terminación de la reunión parece que el obispo



Spencer W. Kimball

está elogiando a la pareja por su fidelidad, y el padre de estos pequeños chicuelos dice: "Somos felices al venir a la reunión sacramental cada domingo. Es un privilegio poder adorar al Señor. Nos gusta mucho venir todos juntos como una familia. Nuestra vida no sería completa si en nuestros juegos, en nuestro trabajo y en

nuestra adoración no estuviéramos todos juntos". Y he agradecido por los muchos que adoran en el Día del Señor, y me parece ver a Moisés bajando del Monte Sinaí con las planchas sobre las que fué grabado:

Acordarte has del día del reposo, para santificarlo (Exodo 20:8).

Y entonces la escena cambia nuevamente, y veo un mundo de pecado. Aquí están desplegadas las bocas infernales del vicio y del crimen. Aquí están las cortes de divorcio y la gente que hacen filas adentro y afuera, personas notables muchas veces que se divorcian, pero que no tienen verguenza. Los hogares son disueltos y los hijos divididos, y oigo decir a alguien que el noventa por ciento de todos estos divorcios son causados por el pecado de adulterio y que un porcentaje abrumador de la gente que está en este escenario son inmorales y sin arrepentimiento. En el foro hay una escena que hace contraste. Allí hay una comunidad de unos cuatrocientos Santos de los Ultimos Días un poco lejos al sur. Un médico cirujano, no miembro de la Iglesia, está diciendo a un amigo: "Ahora he terminado cinco años de práctica en esta pequeña comunidad de Mormones. Oh, los Mormones no son perfectos, pero son muy buena gente. Los he atendido en los nacimientos, en operaciones y en todas sus dolencias, y después de cinco años no he encontrado todavía un solo caso de enfermedad social entre ellos". Y me parece oír la amonestación de San Pablo, observada por estos Santos de los Ultimos Días:

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios. Dios destruirá al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es (I Cor. 3:16-

Aquí está la ley de castidad vivida "a mi manera".

Otra escena se presenta ahora. Es un mundo haciendo ostentación de pompa y demostraciones amplias y pretenciosas. Más arriba veo un ministro parado frente a una joven pareja, todos elegantemente vestidos. Y veo al padrino, a damas de compañía, la entrega de anillos, muchos actores con partes preparadas y trajes primorosos. Grandes grupos de personas están a los costados observando con caras llenas de curiosidad. Entonces me parece ver en otro ángulo de este enorme escenario una joven y su madre hablando tranquilamente en el hogar. Oigo a la joven que dice: "Tu has sido una madre muy buena para mí. Estoy agradecida por haberme enseñado la belleza e importancia del casamiento en el templo. He visto el casamiento espectacular de Isabel, con todas sus flores, trajes costosos y los preparativos tan caros. Yo percibí la formalidad elaborada de todo esto, las exclamaciones de asombro de los curiosos. Mamá, yo deseo un casamiento simple y dulce en el templo; no quiero arroz, ni demostraciones extravagantes. No quiero pompa y no importa cuánto colorido —el casamiento para mí es una ordenanza sagrada. Lo que me gusta es ir con Juan a través de los ritos dulces y sagrados del templo, solamente con mis padres y los de él, y algunos pocos amigos íntimos, donde todo es blanco, tranquilo y sereno. Mamá, yo deseo que ninguna persona que no sea simpática esté presente y que no se haga nada que, en cualquier sentido, eche a perder la solemnidad de esa sagrada ocasión. Ese es un momento en el que no me gusta la hilaridad, ni las bromas crudas y vulgares. Y mientras caminamos juntos, unidos por tiempo y eternidad, quiero que los dos enfrentemos el mundo con nuestras mentes y corazones aun con el mismo plano elevado que encontramos en la sala

(Continúa en la pág. 501)

Oscar A. Kirkham

del Primer Concilio de los Setenta

por Richard L. Evans

Oscar Ammon Kirkham nació en Utah, en el pueblo de Lehi, el 22 de enero de 1880, el hijo de James K. y Martha Mercer Kirkham. Asistió a las escuelas de Lehi y después graduó de la Universidad de Brigham Young en Provo, habiendo servido dos veces como Presidente de la Asociación de Graduados de la Universidad.

Cuando todavía era joven en años fué a Alemania para estudiar la música, lo cual hizo desde 1900 hasta 1903. Esto fué seguido por dos años dedicados a la enseñanza de música en el Colegio Ricks de Rexburg, Idaho, después de lo cual dedicó otros dos años al estudio de la música en la Universidad de Columbia, en la Ciudad de Nueva York. Esta preparación se siguió con una carrera de maestro en la Universidad de los Santos de los Ultimos Días, donde, desde 1908 a 1913 fué cabeza del departamento de música.

Entonces, en 1913, el movimiento de los Exploradores entró en la Iglesia por medio de la Asociación de Mejoramiento Mutuo, y Oscar A. Kirkham fué nombrado miembro de la Mesa Directiva de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Jóvenes, para dar dirección activa a dicho movimiento, en capacidad de Secretario de Campo, y como miembro del Comité de Exploradores. Su éxito en esta capacidad condujo después a su nombramiento como la autoridad suprema del Concilio de Salt Lake, B. S. A., lo cual en su turno fué seguido por su nombramiento en 1925 como Asociado en la Autoridad Suprema de la Región Doce, Exploradores de América, la cual se comprendía de Utah, Nevada, California, Arizona, y las Islas Hawai. Anteriormente a esto, había sido llamado a cumplir como Secretario a la Directiva General de la A. M. M. de Jóvenes, en el cual puesto sirvió bajo cuatro Superintendentes Generales: Antonio W. Ivins. Jorge Alberto Smith, Alberto E. Bowen, y Jorge Q. Morris. Aún estaba sirviendo en las dos últimas posiciones nombradas cuando fué nombrado miembro del Primer Concilio de los Setenta, en octubre de 1941.

El hermano Kirkham es reconocido internacionalmente en los círculos recreativos. Cuatro veces ha servido como Jefe Oficial de la Moral en Reuniones Internacionales de los Muchachos Exploradores: En Birkenhead, Inglaterra en 1920; en Arrowe Parke, Inglaterra en 1929; Godolo, Hungría en 1933; y en Haarlem, Holanda en 1937. Ha asistido en una capacidad oficial, y se le ha llamado a participar en muchas reuniones y conferencias recreativas nacionales e internacionales, una de las cuales, la Conferencia Nacional de Recreación en Baltimore, Maryland, fué responsable por su ausencia de la Conferencia General al tiempo de su nuevo llamamiento al Primer Conciilo de los Setenta.

Entre los muchos logros de Oscar A. Kirkham, hay uno que supera a todos los demás —su notable y digna

(Continúa en la pág. 510)

La Misión de Jesucristo

por Joseph Fielding Smith

(Discurso pronunciado por radio el domingo, 24 de diciembre de 1944 por la estación KSL de Salt Lake City, Utah).

En este momento mientras estoy hablando, están cantando himnos de alabanza en memoria del Bebé de Bethlehem cuando van de puerta en puerta en la friolenta noche. Lumbres en muchos fogones están ardiendo con alegres llamas, mientras el árbol tradicional de Navidad se está vistiendo, y un sinnúmero de niños, son mandados a acostarse, esperando la venida de la aurora con suspensa anticipación en cuanto a ver qué les traen en forma de regalos las manos cariñosas. Cuando la mañana llega, algunos inclinarán sus cabezas en humilde suplicación "Al Padre de las Luces" por las bendiciones que ellos han recibido por medio de los sufrimientos de su Hijo Amado, y leerán la maravillosa historia con agradable alabanza. Otros, infortunadamente, que saben poquito, si acaso saben, de la deuda que ellos tienen con el Hijo de Dios, celebrarán, pero no en alabanza y humilde oración, sino en borracheras blasfemas y regocijos ruidosos, sin el menor pensamiento del significado del nacimiento del Hombre de Galilea. En la niebla de toda la celebración, oraciones y exhortaciones, habrá flotando sobre la gente una nube de tristezas por la presente condición de contiendas, odio y derramamiento de sangre que ha barrido todas las esquinas del mundo. Todo esto ha sucedido porque la humanidad se ha olvidado del Hijo de Dios y ha ignorado sus sagradas enseñanzas. ¿Cómo podrá alguno leer esta bella historia del nacimiento de Jesucristo, sin desear abandonar sus pecados? En esta estación del año es bueno para todos —el rey en su palacio— si hay reyes en palacios ahora—el campesino en su humilde casa, el rico y el pobre, el doblar la radilla y pagar honor a El que fué sin pecado, cuya vida fué condenada a sacrificio y pesares para los beneficios de sus semejantes; cuya sangre fué vertida como sacrificio por el pecado, ninguno de él, porque El estaba sin pecado, más por los de todos los que se arrepientan y obedezcan su voz para que ellos puedan ser redimidos de sus transgresiones.

NACIMIENTO DEL REDENTOR

No hay historia tan hermosa, o que pueda mover el alma del humilde a lo profundo, como la gloriosa historia del nacimiento de nuestro Redentor. No hay palabras que el hombre pronuncie que puedan embellecer o mejorar o añadir a la elocuencia de su humilde simplicidad. Ella nunca llega a ser antigua, no importa cuántas veces se relate, y el relato de ella a lo largo del tiempo es muy poco frecuente en los hogares de los hombres. Vamos a tratar de imaginarnos nosotros afuera con los pastores que vigilaban sobre sus rebaños aquella memorable noche. Estos fueron hombres humildes quienes no habían perdido la fe de sus padres, cuyos corazones no habían llegado ha endurecerse como los corazones de los gobernantes de los Judíos en los días del Ministerio de Nuestro Señor, porque si así hubiera sido, los ángeles no se les hubieran aparecido con su glo-

rioso mensaje. Vamos a repetir esta hermosa historia.

"Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: Nó temáis: porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo . Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor . Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre . Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:

"Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

"Y aconteció que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos pues hasta Bethlehem, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre". (Lucas 2:8-16).

¿Puede algún alma leer esto y no ser tocada con el espíritu de humildad y ser impresionada con la simple verdad de la historia? Si así lo es, entonces el alma de ese hombre está verdaderamente encallecida con irrepentible pecado. El señor Cunninghan Geikie, en su excelente obra, "Vida y palabras de Cristo", comenta de esta gloriosa escena, y dice:

"Con su siempre —memorable antífona— la primera y última melodía del firmamento jamás oída por oídos mortales —la luz desapareció de las montañas, cuando los ángeles se fueron al cielo, y dejaron al mundo otra vez más en la sombra de la noche, no sabiendo ni pensando nada de aquello que supremamente interesaba a mundos distantes. Maravillados de tal visión, y llenos de simple seguridad, los pastores tenían únicamente un pensamiento: de ver al niño y a su madre para sí mismos. Ascendiendo la montaña, por eso, con ansioso deseo se dieron prisa en ir a Bethlehem, y encontraron a María y a José y al niño acostados en el pesebre, como se los habían dicho a ellos.

"Ningunos detalles son dados: ni adornos del retrato de este primer acto de reverencia al nacido Salvador. Ni tampoco hacen falta. La humildad de los visitantes, la imagen pura de la virgen María y de su niño, es mejor que permanezcan en su propia simplicidad. La infancia es para siempre dignificada por el pesebre de Bethlehem: El estado de mujer es enoblecido a sus más puros ideales en María: El hombre, como tal.



Joseph Fielding Smith

recibió permanente honor, en la temprana aceptación del homenaje a su Hijo siendo un humilde pobre".

SEGUIDORES PROFESOS

¿Pero qué de esta hermosa historia? ¿La hemos permitido nosotros a que penetre e influencie nuestras vidas; la hemos aceptado en su entero significado sin reservaciones? ¿Creemos nosotros que este niño fué en verdad el Hijo Unigénito de Dios en la Carne, tenemos nosotros permanente fe en su misión y estamos dispuestos obedientemente a seguirle a El? Si el mundo hubiera creído y hubiera sinceramente dado oídos a sus enseñanzas, entonces no hubiera sido despedazado por contiendas y disputas é iniquidades por todas las edades. Si el presente mundo hubiera sinceramente creído en su Misión; si los habitantes de este mundo quienes se han jactado que ellos son Cristianos hubieran sinceramente seguido al Profeta de Galilea, y con el espíritu de fe y de humildad hubieran creído verdaderamente en El, entonces este gran y terrible conflicto que ha traído muchos pesares, lamentaciones y miserias a muchos centenares de hogares nunca hubiera sido infligido sobre el mundo. Ha habido demasiado servicio de boca entre los profesos seguidores del Hijo de Dios y la adoración real ha sido muy poca basada sobre la integridad de sus enseñanzas.

El ángel le declaró al pastor en aquella gloriosa noche, que traía nuevas de gran gozo que serían para todo el pueblo; pero muy generalmente la gente en todas partes de la faz de la tierra, han rehusado recibir las bendiciones de esas nuevas. Ellos no han estado dispuestos a abandonar sus pecados, y en humillarse a sí mismos para colocar sus vidas en harmonía con las enseñanzas del Maestro. El Señor les dijo a sus discípulos cuando les envió a declarar las palabras de vida eterna:

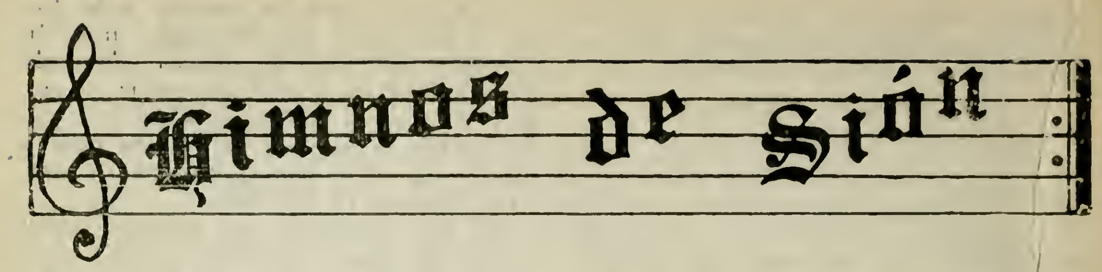
"¿Pensáis que he venido a la tierra a dar paz? No. Os digo; mas disensión. El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. (Lucas 12:51. 53).

"Y los enemigos del hombre serán los de su casa". (Mateo 10:36).

¿Encuentra usted en este un conflicto con el mensaje pronunciado por el ángel treinta y tantos años antes? pero no hay conflicto allí. La venida del Hijo del hombre fué el mensaje de buenas nuevas y paz para todos quien sinceramente lo han seguido en sus enseñanzas; pero entre los inicuos, los que han rehusado sus enseñanzas, aunque con sus labios han profesado en creer en El. ha llegado la espada. La proclamación del Evangelio ha traído contiendas, odio, derramamiento de sangre entre aquellos que han faltado a comprender el significado de su misión y entre los que se le han puesto. Además, esta contienda y derrame de sangre no ha sido confinada a aquellos que han profesado creer en su nombre. La mayor parte de las guerras y la mayor miseria por medio de las guerras, durante los últimos mil años, han sido entre aquellos quienes profesan ser seguidores. Este hecho definitivamente ha probado que las naciones contenciosas estuvieron sin la guía del Espíritu y he aquí, ellos no han sido sus seguidores. Porque Pablo declara:

"Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad". (Efesios 5:9), y otra vez, "Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad y fe". (Gálatas 5:22). Ciertamente estas grandes cualidades han estado faltando en los corazones de los hombres y naciones por medio de los siglos que han intervenido y por esto

Continúa en la pág. 521)



Noche de Luz, Noche de Paz

Letra de **Joseph Mohr**

Música de **Franz Gruber**

Noche de luz; Noche de paz;
Reina ya gran solaz,
Do el niño dormido está,
Mensajero del Dios de verdad.
Duerme, niño, en paz.
Duerme, niño, en paz.

Noche de luz; noche de paz;
Al pastor mostrarás,
Luz celeste en gran plenitud,
Santos coros que cantan salud:
Hoy nació el Señor;
Hoy nació el Señor;

Noche de luz; Noche de paz;
Ved la luz de su faz,
Es el alba de la redención,
Dios en él, nos dará Salvación.
¡Oh bendito Jesús!
¡Oh bendito Jesús!

Inspiración para escribir las palabras de este Villancico hermoso vino a Joseph Mohr, un pastor asistente en Oberdorf, cerca de Ansdorf, Alemania, la víspera de Navidad de 1818. El joven sacerdote estaba asistiendo a una celebración en el edificio de la escuela en Arnsdorf con su querido amigo Franz Gruber, un maestro de escuela del pueblo, compositor de canciones y organista de la Iglesia. Estos dos amigos hablaron sinceramente y con tristeza del hecho de que no había ni una canción de Navidad verdaderamente grande. Reflejándose en el pensamiento, esa misma noche el joven Mohr vió en su cuarto de estudio el retrato —"y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado". (Lucas 2:8). —un instante y vino la inspiración, y así en las cimas de los Alpes Tiroleses se formaron las palabras del Villancico que se oiría en todas partes del mundo.

La mañana siguiente, la Navidad, (algunos escritores reclaman que fué la misma noche), Mohr fué a la casa de Franz Gruger y le presentó con una copia doblada de su Villancico. Franz la abrió, leyó y exclamó triunfantemente, ¡Lo has encontrado! —¡la correcta canción!— ¡Alábese a Dios!' Entonces se retiró a su propio cuarto e, inspirado por las palabras, compuso la melodía como ahora lo tenemos. Con prisa Franz regresó a

su amigo diciendo: 'Tu canción —se canta: la melodía me vino inmediatamente, y mientras estuviste ausente la toqué para las hermanas Strasser, y juntos lo hemos compuesto'.

Entonces Mohr y Gruber la cantaron como dúo, el autor cantando la



¡NOCHE DE LUZ, NOCHE DE PAZ!

melodía, el compositor el bajo. Las hermanas Strasser, bajo el nombre de 'Cuarteto Strasser' la aprendieron y más después se cantó en la gran catedral de Leipzig. Al principio se le llamó a la canción 'La Canción Tirolés' a causa del lugar de su nacimiento. Sin embargo, no fué imprimida hasta 1840. En 1854, treintaiséis años después que se escribió, el Coro de la Iglesia de Berlín la cantó ante el Emperador Frederick Wilhelm IV. El Emperador se deleitó tanto con la hermosa canción que ordenó que se la diera primer lugar en todo programa de Navidad.

Las Historias musicales contienen muy poco concerniente a las vidas de Joseph Mohr y Franz Gruber. Solamente están registrados los años de nacimiento y fallecimiento. Mohr, 1792-1848: Gruber, 1787-1863.

Hablando de "Noche de Paz", Mme. Schumann-Heink pagó este tributo:

Oh, ¡es una canción tan hermosa! Fué compuesta por este hombre Gruber en un pequeño pueblecito cerca de Salzborg, donde vivía. El autor no creía que era tan buena en su tiempo, pero llegó a ser tan popular que ahora en la Víspera de Navidad, en todas partes del mundo cantan "Stille Nacht". Yo canté esta canción y mis discos fueron aún a Sudamérica. Recibí cartas una vez de las enfermeras de un hospital de allí, y me dijeron que había puesto ese disco en la víspera de Navidad y todos lloraron, enfermeras y doctores tanto como los enfermos; y todos me dieron las gracias. Eso me conmovió mucho. Si—estas canciones sencillas han llegado a los corazones y dado placer a miles de personas en todo el mundo.

Trad. por A. M. Pratt

A Mi Manera

(Viene de la pág. 495)

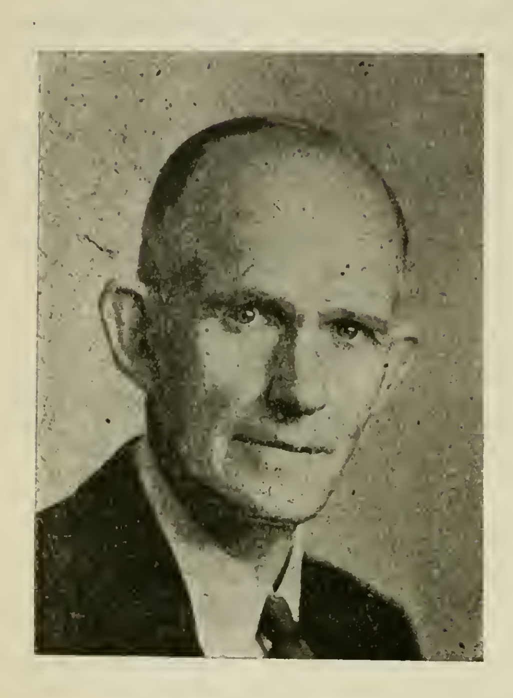
de sellamiento del templo. Yo quiero que siempre retengamos ese suave espíritu de oración, adoración y paz. Gracias, mamá, quiero estar casada en la manera del Señor".

Y mientras el telón se cierra me sumo en contemplación —agradecido y feliz que en el drama de la vida, en el gran escenario del mundo, hay aquí y allá episodios de brillante contraste y belleza que muestran el camino para vivir los mandamientos de Dios a su manera.

Hermanos y hermanas: seamos verdaderos y devotos Santos de los Ultimos Días. Amemos al Señor y a nuestros semejantes y vivamos el mandamiento de Dios para que podamos tener una vida plena y abundante que nos guíe a la exaltación, lo ruego en el nombre de Jesucristo Amén. Trad. por Eurídice Turano.

El Libro de Mormón y el Pueblo Lamanita

por Lorin F. Jones



Lorin F. Jones
Presidente de la Misión Hispano Americana

Un estudio cuidadoso de la historia de nuestra iglesia nos impresiona con el hecho de que la restauración del Evangelio de Jesucristo en estos últimos días está inseparablemente conectada con el dar a luz al mundo el Libro de Mormón. Un estudio más adelantado revela que uno de los propósitos de Dios en dar a luz el Libro de Mormón es para que el Pueblo Nefita y Lamanita pueda ser traído al rebaño de la familia de nuestro Padre Lehi.

"Sin embargo, mi obra irá hacia adelante, puesto que el conocimiento de un Salvador ha venido al mundo, por medio del testimonio de los Judíos, lo mismo vendrá el conocimiento del Salvador a mi Pueblo—

A los Nefitas, a los Jacobitas, a los Josefitas, y a los Zoramitas, por medio del testimonio de sus Padres.

Y este testimonio vendrá al conocimiento de los Lamanitas, Lemuelitas e Ismaelitas, quienes perecían en la incredulidad por la iniquidad de sus hermanos los Nefitas, por sus iniquidades y abominaciones.

Y para este verdadero propósito son preservadas estas planchas, que contienen estos registros —para que las promesas del Señor sean cumplidas, que El hizo con su pueblo" (Doc. Y Con 3:16, 17, 18, 19).

El párrafo diecinueve citado arriba hace mención de las promesas del Señor con su pueblo que se cumplirán. También expone claramente que los propósitos del Señor en dar a luz el Libro de Mormón fué para que su Obra fuera a los Lamanitas, Lemuelitas e Ismaelitas quienes perecían en la incredulidad. Dios ha traído el Libro de Mormón a la luz para este verdadero propósito.

En Doctrinas y Convenios leemos: "Pero antes que venga el día grande del Señor, Jacob florecerá en el desierto y los Lamanitas echarán flor como una rosa". (Doc. Y Con. 49:24). Esta promesa aun no se ha cumplido; a lo menos en su totalidad. Estas promesas son acontecimientos que serán esperados en lo venidero.

En el Libro de Alma, en el Libro de Mormón leemos: "Porque hay muchas promesas que se extienden a los Lamanitas; pues que era por las tradiciones de sus padres, que se quedaban en el estado de ignorancia; por tanto el Señor les será misericordio-

so y prolongará su existencia en el país.

Y, en cierta época, serán ellos llevados a la creencia de sus palabras, y a conocer la inexactitud de las tradiciones de sus padres; y muchos de ellos se salvarán, porque el Señor será misericordioso a todos los que llamen a su nombre". (Libro de Alma 9:16-17). El Señor hace promesas más adelante al Pueblo Lamanita. Todas estas promesas son las palabras del Señor y están confinadas a cumplirse. Dios ama a la simiente de Lehi; la cual es la sangre de José. Si no fuera así, El no los hubiera traído en el primer lugar para que habitaran la tierra de Sión, una tierra bendita sobre todas las demás tierras sobre la faz del mundo. Aunque los antepasados de esta raza, por siglos han vivido en obscuridad y pecado, siempre nuestro Padre, según su promesa en el Libro de Alma aun será misericordioso con estos su Pueblo Escogido. Muchos de ellos se arrepentirán y dejarán sus vías inícuas para aceptar el Evangelio. Y ellos verdaderamente llegarán a ser un Pueblo blanco y deleitoso.

El Libro de Mormón ofrece la oportunidad de una gran apelación al Pueblo Lamanita que ningún otro pueblo sobre la faz de la tierra disfruta. Debería esto constituir el factor más grande para convertir a este pueblo que ninguna otra cosa en existencia. "Es verdaderamente un nuevo testigo de Cristo en América". El Libro de Mormón, en las manos de un cuerpo de misioneros bien entrenados debería constituir un poderoso medio en convertir a estos hijos de Lehi a la verdad y plenitud del Evangelio Restaurado. No solamente contiene la Historia de los antepasados de los Indios Americanos cubriendo un período de aproximadamente diez siglos, sino también contiene los tratados de Dios con ellos durante todo este tiempo. En adición contiene la historia de la visita personal de Cristo a sus hijos de este continente y de cómo vino El a su Pueblo, de cómo sanó a los enfermos, cómo restauró la vista a los ciegos, cómo hizo andar a los cojos, y cómo hizo muchos otros maravillosos milagros.

No es de maravillarse que en las leyendas de muchas tribus de Indios todavía encontremos en suspenso una explicación de este "Dios Justo".

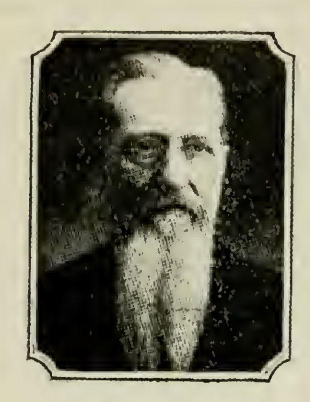
Su visita a los hijos e hijas de Lehi después de su Crucifixión da luz al significado del pasaje en Juan 10:16, "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor". Tal estudio les fortalecerá sus testimonios en cuanto a su veracidad y valor.

Nuestros Misioneros deberían hacer un estudio más profundo del Libro de Mormón. Ellos deben aprender su contenido completamente para que puedan en simplicidad poner en claro su contenido y significado a este pueblo Lamanita. Ellos deberían saber explicar cómo es que tenemos el Evangelio en más grande plenitud por motivo del Libro de Mormón: cómo es que los dos palos mencionados en Ezequiel 37:15-22 verdaderamente se refieren a este gran Libro. Si los misioneros se familiarizaran con un perfecto conocimiento del Libro de Mormón y si se lo llevarán a este pueblo, no de una mnera apologética, sino en humildad y sinceridad, con la actitud que nosotros verdaderamente tenemos, en este libro encontrarían tesoros sin precio que el mundo no tiene, y, si los misioneros en cada caso dejan su humilde y sincero testimonio de la veracidad de este libro, es absolutamente seguro que tal procedimiento traerá buenos frutos.

Da gusto al notar en los reportes misioneros, que un aumento en el número de Libros de Mormón prestados y vendidos se ha registrado, aumentado grandemente sobre el número de

(Continúa en la pág. 505)

Conoced a Vuestros Líderes



JOSE F. SMITH

El Presidente y Profeta José F. Smith nació el 13 de noviembre de 1838 en Far West, Missouri. Unos pocos días antes de su nacimiento su padre Hyrum Smith y su tío, José Smith el Profeta, y otros, habían sido tomados prisioneros por el populacho-milicia de Missouri por el cargo falso de traición, y estaban bajo sentencia de ser fusilados. Esto falló por la intervención del General A. W. Doniphan que no podía ver tal burla de la justicia.

Como niño José F. Smith pasó por las duras escenas de Missouri e Illinois, y en 1848, el día 23 de septiembre, entró al Valle del Lago Salado con su madre. Su padre había sido martirizado el 27 de junio de 1844, junto con su tío, el Profeta José Smith. Aunque sólo de edad de nueve años, arrió una yunta de bueyes a través de los llanos desde el Río Missouri hasta la Ciudad de Lago Salado.

En 1852 su madre, María Fielding Smith, murió, y dos años después, el 27 de mayo de 1854, salió para cumplir una misión en las Islas Hawai, cuando apenas tenía quince años de edad. Cuando fué apartado para esta misión, el élder Orson Pratt, quien hizo el apartamiento, le prometió que recibiría el conocimiento del lenguaje Hawaiano, "por el don de Dios tanto como por el estudio". Esta profecía fué cumplida literalmente, porque en menos de cuatro meses del tiempo de su llegada (y dos semanas de este tiempo se le pasaron en una enfermedad severa), pudo hacer una jira por la isla de Maui, para predicar, bautizar y administrar el sacramento, etc., todo en el idioma nativo. Esta experiencia y otras le trajeron muy cerca a Dios.

El élder Smith cumplió activa y fielmente en su obra misionera, haciendo un trabajo verdaderamente grande en las Islas Hawai, a pesar de su tierna edad. Por causa de las dificultades con el Gobierno de los Estados Unidos, y la próxima llegada del Ejército de Johnson, el Presidente Young llamó a todos los misioneros en misiones extranjeras, para que regresaran a sus hogares, y el hermano Smith llegó a la Ciudad de Lago Salado el 24 de febrero de 1858, habiendo estado ausente cuatro años.

Después de esto, entre sus demás trabajos, José F. Smith cumplió tres misiones a la Gran Bretaña, y dos más a las Islas Hawai. Se casó el 5 de abril de 1859, siendo sólo un año después que fué llamado a cumplir su primera misión a la Gran Bretaña. El hermano Smith fué ordenado apóstol por el Presidente Brigham Young el 1º de julio de 1866, y el 8 de octubre de 1867 fué nombrado miembro del Concilio de los Doce Apóstoles. Con la excepción del ínterim entre la administración del Presidente Taylor y la del Presidente Woodruff, sirvió como un miembro de la Primera Presidencia desde octubre 1880 hasta la muerte del Presidente Snow.

Después de la muerte del Presidente Snow, en reunión regular semanal de los apóstoles, efectuado en el Templo de Lago Salado, el 17 de octubre de 1901, fué reorganizada la Primera Presidencia. José F. Smith, el Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles fué sostenido como Presidente de la Iglesia, y el 10 de noviembre del mismo año, se verificó una conferencia especial de la Iglesia en el Tabernáculo, y las autoridades generales de la Iglesia fueron sostenidas por voto del pueblo.

La administración del Presidente José F. Smith se notó mayormente por la prosperidad y el progreso de la Iglesia durante los diesisiete años de su presidencia. La obra se esparció en todas partes de la tierra tanto como en las estacas de Sión. Se erigieron casas de oración y tabernáculos con todas las conveniencias modernas en muchas estacas y barrios. Aún en las misiones se compraron o construyeron buenas casas de misión e iglesias. Se construyó el Hospital de los Santos de los Ultimos Días, uno de los mejores en la nación. También varios edificios para oficinas de la Iglesia, y dos templos. El sistema de educación de la Iglesia avanzó y fué engrandecido. La Iglesia fué puesta en una posición de merecer el respecto de todo hombre honesto. Esto provocó favorable prejuicio, y los grandes hombres de la nación comenzaron a mirar a los Santos de los Ultimos Días con sentimientos más bondadosos.

El 19 de noviembre de 1918, el Presidente Smith pasó de esta vida, habiendo estado gravemente enfermo de pleuro-neumonía. No se pudieron tener servicios fúnebres públicos, en vista de que la ciudad estaba bajo cuarentena, por causa de una epidemia de influenza. Miles de personas llenaron las calles mientras que pasó la procesión, y se verificaron servicios al aire libre, al lado del sepulcro.

El Libro de Mormón...

(Viene de la pág. 503)

prestados y vendidos durante un período similar durante 1945; aun a pesar de este aumento es muy evidente que no se le da suficiente importancia en llevar el Libro de Mormón al pueblo Lamanita. Algunos misioneros están poniendo Libros de Mormón en las manos de investigadores ya sea prestándolos o vendiéndolos, cada semana, mientras otros evidentemente le dan poca importancia o nada a esta fase de la obra. Nuestros misioneros no están definitivamente poniendo el número de Libros de Mormón en las manos de investigadores como deberían poner.

Un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón tal como el de los tres testigos que juraron hasta los días de su muerte, que ellos habían visto las planchas, que habían visto el Angel quien les dijo que la obra era de Dios, es una cosa que cada misionero Mormón debe testificar. A pesar del hecho de que estos tres testigos fueron excomulgados de la Iglesia, nunca vacilaron en testificar que el Libro de Mormón fué traído a la luz por la mano de Dios. Hagamos nosotros como misioneros seria y sinceramente todo lo que se pueda en llevar el mensaje del Libro de Mormón al pueblo Lamanita de nuestra Misión.

Trad. Por José de la Cruz

La misma activida debe ser repetida a intervalos e incrementada para llegar a la perfección. —Lutoslawsky.

La afectación descubre antes lo que se es, que lograr dar la impresión de lo que se aparenta ser .—Stanislaus.

Teología Racional

por Juan A. Widtsoe

Capítulo XXXV

LA ESPERANZA DE MAÑANA

El tiempo es incesante. Hubo un ayer, hay un hoy, y habrá un mañana. El plan del Evangelio encierra todo tiempo. El mañana tiene un gran lugar en el plan eterno.

Hoy. El día más grande de todo tiempo es hoy. Es el producto de todo el pasado, y es la promesa de todo el futuro. Si cada día es hecho mayor, los mañanas serán sorprendentemente mayores. La vía más segura para extraer los más finos goces de la vida es pensar poco en el mañana, pero vivir poderosamente hoy.

Mañana. Ciertamente, habrá un mañana. El sol se pone y nosotros dormimos y amanecemos a un nuevo día. Siempre vendrán nuevos días. Hoy es nuestro gran día, pero vendrá otro, un día más grande. Lo que será el mañana depende mesuradamente sobre hoy. A lo menos, el principio del mañana, será como la velada de hoy. De como empleemos el hoy así será la esperanza del mañana. Las edades no vienen a saltos, sino que entran a la vida mayor, paso a paso. La ley de hoy es que el gozo transfigurará cada mañana si terminamos bien la obra de hoy. Ningún hombre sabe si su mañana será en ésta o en otra existencia; con nuevos deberes y bajo nuevo ambiente. De una cosa estamos seguros, más allá de toda cavilación, que la vida en la tierra continuará en su interminable futuro, y que la labor será reiniciada donde fué dejada ayer.

Resurrección. Aquel hombre cuya vida está rectamente ordenada se apena poco acerca del mañana. Sabe muy bien que, aunque su cuerpo vaya a la tumba, se levantará otra vez. Tiene la seguridad absoluta de la resurrección. En ella el cuerpo se levantará purificado, poseyendo solamente sus partes características esenciales, las que no pueden ser quitadas o transferidas a otro cuerpo. Estas partes características esenciales organizadas en un cuerpo será el cuerpo mortal hecho inmortal.

La resurrección de los cuerpos mortales, en la tierra, empezó con Jesús, quien al tercer día se levantó de la tumba, y después de su permanencia entre los hijos de los hombres, subió a los cielos con su cuerpo. Esto fué la primicia de la resurrección hecha posible por el sacrificio de Cristo. Desde ese tiempo, la resurrección del hombre puede haber continuado, y sin duda continuará en el futuro; porque muchos espíritus han dejado sus cuerpos terrenales y todos deben ser levantados de la tumba. El orden y la ley prevalecerán en la resurrección y los méritos del hombre serán tenidos en cuenta.

Nuestro lugar en el más allá. Entraremos a un mundo nuevo y grande cuando terminemos la jornada en la tierra. En este nuevo mundo continuaremos la obra, nuestra obra de progresión eterna, bajo las leyes reinantes. Nuestro progreso allí, y las leyes que nos han sido reveladas, dependerán de nuestras acciones y nuestra voluntad para cumplir las leyes ya conocidas. Nuestro lugar en aquella vida dependerá de nuestra fidelidad aquí. Lo que el hombre haya ad-

(Continúa en la pág. 520)

Adelante Juventud



DESPUES DE VEINTE SIGLOS— Si fuéramos a medir el éxito final de un propósito en términos del período de vida de cualquier hombre o cualquiera generación, muchas cosas que tienen la seguridad de cumplirse finalmente, parecerían ser vanas e imposibles de verificarse. Considérense por un momento las enseñanzas morales de Jesús el Cristo. A través de muchos siglos han sido la base de la excelencia de carácter, de la responsabilidad social, de la verdad humana, y de las relaciones entre los hombres. Pero, desafortunadamente parecen haber representado una norma de la cual se alejaban los hombres en vez de allegarse a ella.

Aún no amamos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, porque la mejor evidencia de tal afecto sería el cumplimiento de Sus mandamientos. Aún nos amamos más a nosotros mismos que a nuestros vecinos. Los mansos todavía no han heredado la tierra; ni tampoco tenemos hambre y sed de justicia al grado de querer sacrificar otras cosas que preferimos más que la justicia.

Ni tampoco somos misericordiosos al grado que nuestros amigos y nuestros compañeros en los negocios sientan una plena confianza en nosotros. No somos pacificadores. Todavía hacemos nuestros tesoros en la tierra y nuestros corazones están fijos en ellos. Muchos de nosotros aún procuramos servir a dos señores. Y en cuanto a la mota y la viga, aún exigimos más de otros de lo que nos exigimos a nosotros mismos.

Todas estas cosas, y muchas más, hacemos y dejamos de hacer. Mas, sin embargo, estos son los principios que algún día llegarán a ser la ley básica de este mundo —"y el gobierno caerá sobre sus hombros". (Isaías 9:6).

Pero aún si las enseñanzas morales de Cristo no nos hubieran valido de nada, sin embargo Su venida hubiera sido vital a toda la humanidad, porque Su misión fué doble —de dar a los hombres un plan de vida— un código de principios de acuerdo con los cuales se habían de regir, y, a menudo pasado por alto más de primordial importancia, morir para que los hombres pudieran vivir. Decir que entendemos la necesidad de tal sacrificio, o la manera en que fué ejecutado, no sería en todo sentido la verdad. Pero más allá de las cosas que ahora vemos y entendemos están las cosas mayores que todavía no vemos ni entendemos, pero estas cosas, de todos modos, son reales y vitales en la ejecución de propósitos eternos, y la expiación de Jesús el Cristo fué y es parte tan fundamental del progreso eterno del hombre como el nacimiento, la muerte y la vida venidera.

Así que, aunque las generaciones fueran a repasar Sus enseñanzas, sea en teoría o en práctica, sigue siendo la verdad que el camino de la vida a través de los tiempos sin límite, y hacia los logros sin límites, por los mundos sin fin, es el camino abierto a todos los hombres por aquel Salvador que hizo por nosotros lo que no nos era posible hacer. —Richard L. Evans. Trad. por Harold Brown

Narraciones Acerca de José Smith

VISITADO POR UN ANGEL.—Seguí con mis ocupaciones comúnes de la vida hasta el veintiuno de septiembre de mil ochocientos veintitrés, sufriendo continuamente severa persecución a las manos de toda clase de individuos, tanto religiosos como irreligiosos, por motivo de haber seguido afirmando que había visto una visión.

Durante el intervalo de tiempo que transcurrió entre la ocasión en que tuve la visión y el año de mil ochocientos veintitrés — habiéndoseme prohibido unirme a cualquiera de las sectas del día, teniendo pocos años, y perseguido por aquellos que deberían de haber sido mis amigos y haberme tratado con bondad; y, si me creían en error, procurado de una manera propia y cariñosa sacarme del engaño— me ví sujeto a toda especie de tentaciones; y, juntándome con toda clase de personas, frecuentemente cometía muchas imprudencias, y manifestaba las debilidades de la juventud y las flaquezas de la naturaleza humana, lo cual, me da pena decirlo, me condujo a diversas tentaciones que eran ofensivas en la vista de Dios. Al hacer esta confesión, nadie debe creerme culpable de grandes o serios pecados. Jamás existió en mi naturaleza la disposición para cometer tales cosas.

Como consecuencia de esto, a menudo me sentía censurado a causa de mis debilidades e imperfecciones. En la noche del ya mencionado día veintiuno de septiembre, después de haberme retirado a mi cama, me puse a orar, pidiéndole a Dios Todopoderoso perdón de todos mis pecados e imprudencias; y también una manifestación, para saber de mi condición y posición ante él; porque tenía la más completa confianza de obtener una manifestación divina, como había acontecido anteriormente.

Encontrándome así en el acto de suplicar a Dios, vi que se aparecía una luz en mi cuarto, y que siguió aumentándose hasta que el cuarto quedó más iluminado que al medio día; caundo repentinamente se apareció un personaje al lado de mi cama, de pie en el aire, porque sus pies no tocaban el suelo.

Llevaba puesta una túnica suelta de una blancura exqusita. Era una blancura que excedía cuanta cosa terrenal jamás había visto yo; ni creo que exista objeto alguno en el mundo que pudiera presentar tan excesivo brillo y blancura. Sus manos estaban descubiertas, así como sus brazos, un poco más arriba de las muñecas; igualmente tenía descubiertos los pies, así como sus piernas, poco más arriba de los tobillos. También tenía descubiertos su cabeza y su cuello. Pude darme cuenta de que no llevaba puesta más ropa que esta túnica, porque estaba abierta de tal manera que podía verle el pecho.

No sólo tenía su túnica esta blancura excesiva, sino que toda su persona brillaba más de lo que se puede desecribir y su faz era como un vivo relámpago. El cuarto estaba sumamente iluminado, pero no con la brillantez que había en torno de su persona. Cuando lo vi por primera vez, tuve miedo; mas el temor pronto se apartó de mí.

Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y que mi nombre se tendría por bien o mal entre todas las naciones, tribus y lenguas; o que hablarían bien o mal de él en todas las naciones.

UN REGISTRO SOBRE PLANCHAS DE ORO.—Dijo que se hallaba depositado un libro, escrito sobre planchas de oro, que daba una relación de los antiguos habitantes de este continente, así como del origen de su procedencia. También declaró que en él se encerraba la plenitud del evangelio cual el Salvador lo enseñó a los antiguos habitantes.

Asimismo, que junto con las planchas estaban depositadas dos piedras en aros de plata, las cuales aseguradas a una pieza que se ceñía alrededor del pecho, formaban lo que se llamaba el Urim y Tumim; que la posesión y uso de estas piedras era lo que constituía a los "videntes" de los días antiguos o anteriores; y que Dios las había preparado para la traducción del libro.

Después de decirme estas cosas, empezó a repetir las profesías del Antiguo Testamento. Primero citó parte del tercer capítulo de Malaquías, y también el último capítulo de la misma profesía, aunque variando un poco de la manera en que se halla en nuestras Biblias.

Aparte de éstas, recitó el capítulo once de Isaías ,diciendo que estaba para cumplirse; y en igual manera, dió voz a los versos veintidós y veintitrés del tercer capítulo de Los Hechos, tal como se hallan en nuestro Nuevo Testamento. Declaró que ese profeta era Cristo, pero que aún no llegaba el día en "que cualquiera lama que no oyere a aquel profeta, será desarraigada del pueblo", sino que pronto llegaría.

También citó desde el verso veintiocho hasta el último del segundo capítulo de Joel, e indicó que todavía no se cumplía, pero que pronto se realizaría. Además, dijo que pronto entraría la plenitud de los gentiles. Repitió muchos otros pasajes de las Escrituras y propuso muchas explicaciones que no pueden relatarse aquí.

AMONESTADO ACERCA DE LAS PLANCHAS. —Por otra parte, me manifestó que cuando yo recibiera las planchas de que él había hablado— porque aún no había llegado el tiempo para obtenerlas —no había de enseñarlas a nadie, ni el peto con el Urim y Tumim, sino únicamente a aquellos a quienes se me mandare que las enseñara; si desobedecía, sería destruído. Mientras hablaba conmigo acerca de las planchas, se desplegó en mi mente la visión de tal modo que pude ver el lugar donde estaban depositadas; y con tanta claridad y distinción que reconocí el lugar en cuanto lo visité.

Después de esta comunicación, vi que la luz en el cuarto empezaba a juntarse alrededor del personaje que me había estado hablando; y así continuó hasta que el cuarto una vez más se quedó obscuro, con excepción de inmediatamente alrededor de su persona; cuando vi que repentinamente se abrió, como si fuera, un conducto directamente hasta el cielo; y ascendió hasta desaparecer por completo, y el cuarto quedó tal como había estado antes de aparecerse esta luz celestial.



Visitado Por un Angel

(Continúa en la pág. 522)

Las Enseñanzas de José Smith

Un Principio Fundamental de Mormonismo—A menudo se me hace la pregunta: "¿En qué se basa la diferencia entre sus miras religiosas y las de otros?" En realidad y en esencia no existen tantas diferencias entre nuestras miras religiosas, como para no dejarnos a todos participar de un solo principio de amor. Uno de los grandes principios fundamentales del "Mormonismo" es la recepción de verdad, venga de donde venga. —Hist. de la Igl., Vol. 5, p. 499.

La Suerte de un Asesino. —Un asesino, por ejemplo, uno que derrame sangre inocente, no podrá obtener perdón. David procuró el arrepentimiento de manos de Dios con cuidado y con lágrimas, por el asesinato de Uría; pero pudo obtenerlo solamente por el infierno; obtuvo una promesa que su alma no permanecería en el infierno. —Hist. de la Igl. Vol. 6, p. 253.

Las Persecuciones Han de Ser Aguantadas Sin Murmuraciones. —Se debe hacer todo el esfuerzo posible de sostener la causa emprendida, y de contribuir algo a las necesidades de unos y otros, hasta donde sea posible, en esta, vuestra grande calamidad, recordando de no murmurar por causa de los tratos de Dios para con Sus criaturas. Aun no habéis tenido que pasar por circunstancias tan pesadas como las que aguantaron los antiguos Apóstoles y Profetas. Recordad a Daniel, a los tres niños Hebreos, a Jeremías, a Pablo a Esteban y a muchos otros, demasiados para recordarlos, quienes fueron apedreados, partidos en dos, tentados, muertos por la espada, obligados a vagar de una parte a otra cubiertos de pieles de oveja y de chivo, destituidos, afligidos, atormentados; de los cuales el mundo no era digno. Vagaron por desiertos y por valles, se escondían en cuevas y cavernas de la tierra; mas todos recibieron un buen galardón por medio de su fe; y entre todas sus aflicciones se regocijaron de ser considerados dignos de ser perseguidos por la causa de Cristo. —Hist. de la Igl., Vol. 1, p. 450.

Presbíteros. —Al examinar los requisitos para que un siervo de Dios predique el Evangelio, encontramos que pocos hay dignos aun de ser presbíteros, y si un Presbítero entiende su deber y su llamamiento, ministrando y predicando por el Espíritu Santo, su gozo será tan grande como si fuera un miembro de la Presidencia; y sus servicios son necesarios dentro del cuerpo como también son los de los Maestros y Diáconos. Por lo tanto, al mirar la Iglesia en su totalidad, podemos con exactitud decir que es un Sacerdocio. —Hist. de la Igl., Vol. 2, p. 478.

Trad. por Harold Brown

Oscar A. Kirkham

(Viene de la pág. 496)

familia de ocho hijos. Ha compartido el amor y orgullo y responsabilidad de ellos con su digna esposa, Ida Murdock Kirkham, con quien se casó en 1904. Esos hijos, ahora todos crecidos, y viviendo sus vidas en semejanza al ejemplo de justicia en el hogar en que fueron criados, son: Sra. Carol Jarvis de Arlington, Virginia ;Sra. Grace Burbidge de Salt Lake City; Rock M. Kirkham, Washington. D. C., Norman Kirkham, Mark Kirkham, Oscar N. Kirkham, Srta. Katheryn Kirkham, y Srta. Jane Kirkham.

Trad. por A. M. Pratt.





Por Mary D. Pierce

Por primera vez en la historia se verificó una completa Conferencia Anual de la Sociedad de Socorro en octubre, y se dió el trabajo de todos los departamentos en una sola conferencia.

Anteriormente cuando se verificaron conferencias de la Sociedad de Socorro, se estudió parte del trabajo en abril, y parte en octubre. Ahora se presentará todo el programa de la Sociedad de Socorro ante los oficiales y líderes que asisten anualmente en octubre.

Líderes de mujeres de todas las secciones de la Iglesia en los Estados Unidos, Canadá y México llegaron para asistir a esta conferencia, en la cual la hermana Belle S. Spafford, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, presidió. Ayudándola estaban sus consejeras, las hermanas Marianne C. Sharp y Gertrude R. Garff y miembros de la Mesa Directiva.

El primer día de la Conferencia se verificaron reuniones de los departamentos. En la obra teológica, se les aconsejó a todos los miembros que considerasen la expresión de testimonios como una parte muy importante de la obra. Todos los Santos de los Ultimos Días pueden conocer que el Evangelio es verdadero. Es un privilegio y una bendición especial del santo evangelio para cada verdadero creyente saber la verdad para sí mismo. Es tanto el deber como el privilegio de los Santos de los Ultimos Días saber que su religión es verdadera y dejar que sus palabras y sus acciones sean una influencia para con otros. A lo menos la mitad del tiempo de la clase de Teología se debe usar para la expresión de testimonios.

Hay una necesidad grande de oración por los miembros. Debemos ser un pueblo que ora, teniendo la oración familiar y enseñando a nuestros hijos a orar.

"El Evangelio Como Camino de Vida" es un curso de lecciones que aumentará el conocimiento de los miembros en los fundamentos del Evangelio, y da énfasis a la necesidad de vivir el Evangelio otra vez y hacerlo parte de nuestras vidas diarias.

En la discusión en el departamento de la Ciencia Social se llegaron a las siguientes conclusiones. Que el casamiento es algo que se debe tomar en serio, y debe ser hecho en el Templo, la Casa del Señor; que la creación de una famila debiera ser el deseo y la meta de cada pareja que contempla el casamiento; que las madres no debieran tener otros intereses hasta el grado de descuidar sus deberes en el hogar; que actividad en la Iglesia debiera ser el primer interés fuera del hogar; que la conducta de los padres debiera poner el ejemplo para los hijos; que hay una necesidad de ser consistente y persistente en la enseñanza de los niños; que la enseñanza religiosa en las organizaciones auxiliares de la Iglesia solamente de-

(Continúa en la pág. 519)

• SECCION DEL HOGAR •

por Ivie H. Jones



Bebidas

Sabrosas, Baratas y nutritivas

Puesto que las "Bebidas" forman un papel muy importante en nuestras cenas, fiestas y tertulias de Navidad, algunas sugestiones sobre la forma de prepararlas deberán resultar útiles.

PONCHES

Los Ponches pueden ser deliciosamente refescantes o pueden ser una mezcla de jugos que produzcan un sabor desagradable.

Mientras una variedad de jugos en la dieta es siempre deseable, no es necesario que sean mezclados y tomados a la vez. No hay posiblemente nada menos atractivo que muchas diferentes frutas tajadas juntas, mezcladas y mal aderezadas y luego llamadas ensalada de fruta. ¿Usted en cualquier tiempo ha tratado de mezclar un número de diferentes jugos, únicamente para encontrar que alguna cosa estaba decididamente mala y que cada jugo que le añadió lo hizo menos sabroso?

La mezcla de jugos de frutas es un arte que se puede fácilmente obtener. Hacen recordar las mezclas de pinturas. Dos o mas colores producen otro color, claro y brillante. Por ejemplo: Azul y amarillo producen un color verde. Si queremos amarillo verde, debemos añadir mas amarillo y si ese verde obscuro, debemos añadir mas azul ó tal vez una pincelada de rojo. Si añadimos todos los colores juntos, produciremos un color feo, café gris. Oh, como se parece a ese sabor c a f é obscuro experimentado después de tomar mezclas de alimentos no deseables.

Algunas frutas dominan en su naturaleza y deben ser usadas escasamente a menos que queramos nosotros especialmente que su sabor predomine. El jugo de uva es un buen ejemplo. Nosotros podemos añadir muchos diferentes jugos pero aun tenemos ponche de uva.

El jugo de toronja también tiene un sabor decidido que no es muy agradable cuando es añadido a otros jugos, pero que es delicioso solo o con otro jugo.

La piña es un jugo dominante, sin embargo se mezcla muy bien con casi cualquier otro sabor. Pero de todos los jugos, el limón es el más asimilable. Se junta sin substraerse y dá sabor sin cambiar la textura ó sin quitarle esa vista transparente; es agradable al sabor, y proporciona una forma de ácido que es muy benéfica

al sistema porque contiene una abundancia de vitaminas C.

Trate de hervir el azúcar u otras dulzuras con parte del agua y usted se deleitará con los resultados. Esto no sólamente disuelve el azúcar mucho mejor, el cual es un medio conservador, sino también desarrolla un agradable sabor y textura.

Si nunca ha tratado de añadir el jugo de la mitad de un limón a un vaso de leche de mantequilla agria, no podrá imaginarse cuanto mejorará el sabor.

RECETA BASICA PARA LIMONADAS

2 a 3 tazas de azúcar
1 galón de agua (4 litros)
8 limones (medianos).

VARIACIONES

Agréguele cualquiera de las siguientes ideas a la receta de arriba:

(A) Unas gotas de extracto de limón darán un nuevo sabor.

(B) Unas hojas de hierbabuena verde o rosmario al jarabe de azúcar (remover las hojas más tarde).

(C) Quítele una parte de azúcar y agréguele 1 litro de jugo de pera.

(D) Agréguele jugo envasado de ciruelas o de ciruelas pasas. Colorante rojo para comida puede también agregársele.

(E) O una lata de jugo de piña.

(F) O unas gotas de extracto de hierbabuena y poquito colorante verde (de comida).

(G) O agréguele jugo de naranjas y plátanos bien rebanados.

(H) O pónganle todas las especies, canela y clavos en un talego y déjelo caer en el azúcar y la mezcla de agua y hiérbalo por 3 a 5 minutos. Sírvase caliente y agréguele el jugo de limón un instante antes de servirse. (de esta manera podrá retener toda la vitamina C del limón).

Ensaye azúcar, jarabe de Karo y miel de colmena para dulcificar.

PONCHE DE JUGO DE TORONJA

A cada bote No. 2 1/2 de jugo de toronja, agréguele 2 cucharaditas de azúcar. Menéese bien. Entonces agréguele una cantidad igual de agua helada o de hielo.

PONCHE

GRANDES CANTIDADES

12 paquetes de Kool-Ade
18 Limones
12 Naranjas
Azúcar al sabor (5 libras)

TE RUSO

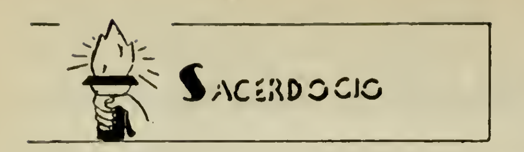
5 litros de agua
6 naranjas
6 Limones
1 cucharadita de clavos molidos
1 raja de canela
Cantidades iguales de jugo de piña.

En los 5 litros de agua agréguele la cucharadita de clavos molidos y la raja de canela. Hiérbase por 5 minutos. Entonces agréguele el azúcar y menéese bien mientras está todavía en la estufa. Tráigala otra vez al punto de hervir y quítela de la lumbre. Tápelo con una tapadera para que se ponga en infusión por unos minutos. Agréguele el limón y jugo de naranja y sírvase caliente.

Trad. por José de la Cruz

A menudo la nube que obscurece el presente sirve para iluminar todo nuestro futuro. —Wm. Browne.

La afectación desea corregir defectos naturales y tiene siempre el deseo de gustar, pero nunca logra lo uno ni lo otro. —Locke.



EL ESPIRITU TRANQUILO

Cuando Salomón dijo: "Mejor es el que tarde se aira que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad" (Prov. 16:32), él veía en su mente la fuerza potencia de la justicia y de la disciplina personal. El triunfo sobre el espíritu fortalece el alma, pero vencer una ciudad nada aumenta a la virtud moral de un hombre. Pocos son los que tienen la ocasión para dominar a una ciudad, pero a cada individuo es dada la oportunidad de subyugar la ira de su espíritu.

Casi del diario nos tropezamos con alguna persona de una disposición áspera, ruda e irritable. Algunos tratan de justificar esta falta, diciendo que es un rasgo o debilidad de la familia. Pero no puede disculparse con tanta facilidad. Los componentes de un genio iracundo son celo, envidia, enojo, vanidad, dureza, crueldad y falta de bondad. Cada uno de estos elementos es en sí un vicio, capaz de producir miseria, desbaratar hogares, romper vínculos queridos, amargar la vida y engendrar discordia. Poner odio en el mundo es sembrar las semillas de la venganza, cuyo espíritu es la represalia y el desquite. De semejante actitud jamás se puede esperar que se produzca sino la mala voluntad.

Acabamos de pasar uno de los conflictos más destructores jamás emprendidos. Si enumerásemos las causas de este combate reciente, veríamos en la lista todos estos elementos que producen un temperamento iracundo.

Es imposible vivir en un aislamiento total; por consiguiente, deberíamos estar conscientes de la influencia que nuestro comportamiento ejercerá en nuestros compañeros. Esta es una de las responsabilidades más serias de la vida.

Cada uno de nosotros es el señor de su propia mente. Aquello a lo que dedicamos nuestra atención es lo que nos gobernará. Escogemos nuestros pensamientos, hacemos nuestras decisiones y somos responsables por la manera en que reaccionamos hacia la emoción. Si en nuestros pensamientos damos el lugar a lo feo y lo vil, de algún modo se expresará de nuestras vidas; si por otro lado, se elevan nuestros pensamientos a lo placentero y sublime, entonces esas cualidades se reflejarán en nuestras vidas. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". (Gál. 6:7) Si se pudiera hacer un inventario todos los días de los que son ofendidos, veríamos que es una lista imponente. En un día se pueden decir palabras que producirán amargura y malos sentimientos que durarán toda la vida. "La blanda respuesta quita la ira: mas la palabra áspera hace subir el furor". (Prov. 15:1) Pablo, analizando el principio del amor, al escribir a los santos de Corinto, indicó los elementos que son indispensables en su operación: paciencia, bondad, generosidad, humildad, cortesía, abnegación, espíritu tranquilo y sinceridad. (1 Cor. 13:4).

Para concluir consideremos las palabras de Jesús y procuremos evitar los males de un genio áspero con la intención cabal de respetar más a nuestros semejantes. "Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpado del consejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego". (Mat. 5:22).

(Continúa en la pág. 525)



EL ARTE DE ENSEÑAR

PRACTICA Y APRENDIZAJE

Por el Dr. Vernon F. Larsen

No es más que cosa de buen sentido común comprender que si uno practica un hecho llega a ser más eficiente en él. Cada persona normal ha aprendido, de primera mano, que cuando practica la natación, el juego de pelota, el manejo de un carro, la escritura de cartas, el cocinar, o el habla en público, aumenta su destreza o habilidad en esa actividad.

Del otro modo si uno tiene un grado de destreza en cualesquiera de tales juegos, es asunto fácil perder la destreza, si pasa mucho tiempo sin que se practiquen.

Psicólogos educadores se han referido a los hechos citados arriba como la "Ley de Uso y Desuso" o la "Ley de Ejercicio" cómo es aplicada al aprendizaje. Un modo de declarar esta ley se da a continuación:

"El uso continuado de una reacción aumenta la certeza de su recurrencia y la facilidad de destreza con la cual se ejecuta. Contrariamente, el desuso de una reacción decrece la certeza de su recurrencia y la facilidad y destreza con la cual se ejecuta".

Si un maestro deseara tener éxito en construír hábitos deseables o en enseñar hechos que se recordaran, tiene que reconocer esta ley de aprendizaje. Tiene que arreglarlo de tal modo que sus discípulos repitan un acto vez trás vez hasta que se haga fácil de hacer. En el caso de aprender hechos tiene que dar oportunidad para una práctica en recordar el conocimiento hasta que sea fácil recordarlo.

Maestros de experiencia han capitalizado en esta Ley de Ejercicio por medio de requerir que sus discípulos repitan las tablas de multiplicación vez tras vez hasta que se recuerdan fácilmente; repetir una frase difícil vez tras vez hasta que su ejecución se reduce a un hábito; relatar una historia Bíblica vez tras vez hasta que sus detalles estén grabadas firmemente en la mente; repetir la solución de un tipo particular de problema en la matemática hasta que el método se haya dominado completamente. Estos maestros han requerido que sus discípulos aprovechen cualquiera oportunidad de practicar la actividad deseada que se quiera convertir en hábito.

Pero en instituir actividades de práctica, los maestros a veces se encuentran con chascos. La señorita Martínez, por ejemplo, estaba procurando desesperadamente e n s e ñar a María a usar las conjugaciones "fuí" y "voy" correctamente del participio "ir". Dió a María la orden de quedarse en la escuela hasta que aprendiera el uso correcto de la conjugación "voy". El trabajo específico era de escribir cien veces la sentencia: "Ahora me voy a la casa". Cuando había terminado, María buscó a la maestra pero no pudo encontrarla. Decidió irse, pero pensó que sería mejor dejar una notita para la maestra diciéndola que la asignación había sido completa. La nota que dejó para la maestra decía: "He escrito 'Ahora me voy a la casa' cien veces, de modo que ahora me fuí a la casa".

Toda práctica o ejercicio no trae los resultados deseados. Para tener los mejores resultados, la práctica tiene que relatarse y tener significado con situaciones de la vida. La práctica de escribir "Ahora me voy a la casa" en un pizarrón, sola, en un cuarto de escuela, media hora des-

pués que todos los demás se han ido, tiene mucho menos provecho que el tomar la primera media docena de oportunidades para usar la expresión correctamente en conversación real.

Educadores modernos han encontrado que el ejercicio en reconocer palabras por medio del constante contacto con palabras en el leer, trae resultados mucho mejores que el procurar memorizar palabras aisladas aparte de sentencias. Los mejores instructores de artesanos del día han encontrado que la práctica en usar herramientas o máquinas particulares trae resultados muchos mejores cuando tal uso se liga lo más posible con la producción actual. Maestros del habla en público encuentran que la mejor práctica es la que se basa alrededor de un discurso actual dado en frente de un público.

En todo los casos la Ley de Ejercicio obra más efectivamente cuando el ejercicio mismo tiene más significado. Entonces es el trabajo del maestro no tan solamente el hacer planes para dar práctica y ejercicio, sino también darlo en un escenario tan natural como sea posible hacerlo. Si el maestro quiere construir hábitos de honestidad, tal práctica tiene que extenderla fuera de las paredes de la clase misma de la Escuela Dominical. Si el maestro está construyendo hábitos de oración, debe guiar al niño hasta que ore naturalmente en su hogar, en su juego, en tiempo de su propia dificultad, y no solamente aprender a decir una oración de rutina mientras que esté en la iglesia.

A veces la práctica y el ejercicio en verdad causan que los discípulos se vuelvan en contra de un trabajo y hasta construyan impedimentos mentales en contra de las cosas que debieran estar aprendiendo. El muchacho que siempre se regaña durante su período de práctica de piano, pronto asocia dichos regaños con la práctica. La práctica tiene que traer satisfacción si va a ser efectiva.

Kilpatrick da este consejo a los maestros: "Practiquen con satisfacción y dejen que molestias atiendan al mal".

Seguro, como sigue la noche al día, que períodos de práctica y ejercicio fastidiosos, molestos y disgustantes muy poco logran los resultados que algunos maestros piensan. La Ley del Efecto se relaciona mucho con la Ley de Ejercicio. Si satisfacción acompaña a un acto, entonces hay la tendencia de que se repita con facilidad, pero donde la insatisfacción resulta, hay la tendencia de evitar que se practique la actividad.

Como maestros, tenemos que dar oportunidad para práctica y ejercicio, pero tenemos que tomar cuidado en poner esta práctica de tal modo que traiga satisfacción en vez de molestia. Juegos de ejercicio de varias clases ayudan a alegrar un período de práctica que de otro modo sería fastidioso. Tales ejercicios como beisbol de preguntas, donde el picher hace preguntas y el bateador trata de hacer una base por medio de dar una contestación correcta, es un ejemplo. Sin embargo, los maestros deben tomar cuidado en usar tales métodos, para que los resultados no lleguen a ser demasiado alejados de la vida real. Sería mucho mejor dar ejercicio en matemáticas por la verdadera práctica en calcular problemas diarios atrás de un mostrador, que jugar beisbol artificial usando preguntas matemáticas como la "pelota" que se pitchea en un juego de ejercicio.

Otro hecho que debiera reconocerse en conexión con la práctica y el ejercicio, es que la Ley de Ejercicio opera más efectivamente en tanto que se aumente el número de repeticiones. No es suficiente que un niño practique la cortesía una o dos ve-

(Continúa en la pág. 524)



INFANTIL

Visita de Cristo a los Nefitas

Un día un gran número de nefitas estuvieron congregados en el templo en la tierra de Abundancia. Fué poco después de la terrible destrucción de la cual les dije en otro cuento, y la gente estaba hablando de los grandes cambios que se habían efectuado.

Repentinamente toda la multitud se sorprendió por una extraña voz hablándoles desde el cielo. No era una voz ruidosa ni áspera, mas era tan poderosa que conmovía los corazones de todos los que la oyeron. Se oyó la voz dos veces, mas nadie entendía las palabras que se hablaban.

Al pararse mirando hacia el cielo, la voz les habló de nuevo, y esta vez entendieron el mensaje celestial. Era la voz de Dios. "He aquí, a mi Muy Amado Hijo, en el cual me complazco, en el cual he glorificado mi nombre; a El oíd".

En ese momento los cielos fueron abiertos y un glorioso personaje, vestido con una túnica blanca y sin mancha, descendió y se paró en medio de la gente. Cada ojo se fijaba en El . Estiró su mano y hubo silencio perfecto. Entonces habló a la multitud, diciendo, "He aquí, que yo soy Jesucristo, del que los profetas han dado testimonio diciendo que vendría al mundo".

Escucharon con sumo interés mientras les dijo de la misión que había desempeñado y de la muerte cruel que había sufrido en la cruz. Les mostró las heridas que los clavos habían hecho en sus manos y pies, y que la espada había hecho en su costado. Les invitó a que vinieran uno por uno a tocar las marcas de los clavos y la espada.

Todos hicieron como El deseaba. Entonces con voz unida exclamaron, "¡Hosanna!; ¡bendito sea el nombre del Más Alto Dios!". Y cayeron a los pies de Jesús y le adoraron.

El Salvador mandó que Nefi se acercara. El fiel discípulo se adelantó, y arrodillándose en la tierra besó los pies de su amado Redentor. El Señor dió a Nefi autoridad para bautizar, como también a un número de otros quienes escogió de la asamblea. Les dió instrucciones concernientes a la manera en que debieran bautizar, y les dijo las palabras que debieran usar cuando ejecutaban la ordenanza.

Cuantos creyentes arrepentidos venían a ser bautizados, se debía hacerlos descender al agua. Entonces, llamándolos por nombre, la persona comisionada para hacer la ordenanza debía decir, "Habiéndome sido autorizado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Y entonces", dijo Jesús, "le sumergiréis en el agua, y después saldréis de ella".

Por largo tiempo el Salvador se paró en medio de los nefitas enseñándoles los gloriosos principios del Evangelio sempiterno. Entonces les dijo que fueran a sus hogares, mas que se juntaran de nuevo el día siguiente, cuando les haría otra visita y les daría más instrucciones.

Pero no querían irse. Se quedaron mirando fijamente al Señor, deseando en sus corazones que El se quedara con ellos un poco más de tiempo. Lágrimas estaban rodando por sus mejillas y al ver a su pueblo llorando, el Salvador fué lleno de compasión para con ellos.

Les preguntó si había enfermos entre ellos, y al oír que había muchos, pidió que se les trajera. A su Divino mando los ciegos recibieron su vista, los cojos andaron, y los enfermos fueron restaurados a salud perfecta. Tan agradecidos estaban aquellos que fueron sanados que se arrodillaron ante su Señor, besaron Sus pies y los bañaron con sus lágrimas.

Jesús entonces dijo a los Nefitas que le trajeran sus niños pequeños. Así lo hicieron. Pidió que todos los presentes se arrodillaran con El sobre la tierra. Entonces se oyó la voz del Señor en oración, y tan maravillosas eran las palabras que habló, que no se le permitió a nadie escribirlas. Después de la oración el Salvador bendijo a cada uno de los pequeñuelos, e inmediatamente los cielos fueron abiertos y ángeles bajaron y les ministraron.

Entonces Cristo instituyó el sacramento entre los nefitas y después de darles muchos buenos consejos les despidió. Ese fué el día más glorioso en la historia de los nefitas. Cuando leemos de las cosas maravillosas que se efectuaron en esa ocasión llega el deseo a nuestro corazón de que nosotros hubiéramos estado allí también, para mirar la cara de nuestro Señor resucitado, y oír las gloriosas verdades que cayeron de Sus labios.

Trad. por A. M.Pratt

La Navidad

(Viene de la última de forros)

La Navidad significa diversas cosas a varios pueblos. Es un tiempo de genios mezclados y muchas costumbres. Significa el cambio de saludos de buena voluntad. Significa acebo e hierra, y luces y oropel, y banquete abundante. Significa el dar y el recibir y holgorio, y adoración de Aquel quien es el Hijo de Dios y el Salvador del género humano. Y de los profetas a quienes les es dado a conocer, más seguramente que por la fe, el cargo de su mensaje es esto: "Y

ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de El, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de El: ¡Qué vive! Porque lo vimos, aun a la diestra de Dios; y oímos la voz dar testimonio que El es el Unigénito del Padre que por El, a causa de El, y de El, los mundos son y han sido creados, y los habitantes de ellos son engendrados hijos e hijas para Dios". (Doc. y Con. 76:22-24).

Trad. por A. M.Pratt

Al Misionero

Por Angel Rosales

En conmemoración de los ex-misioneros que desde fechas inmemoriales han sacrificado gran parte de su bienestar terrenal, para señalarnos el camino de la rectitud y poder alcanzar una vida eterna de felicidad. Con todo mi corazón.

Misionero, tú que caminas errante
Por los caminos del mundo
Tocando de puerta en puerta,
Tocando de corazón en corazón.

Cual mendigo que implora un men-
(drugo de pan
Así vas tú por esos caminos del mun-
(do...
Llevando por alforja un pecho...
Que guarda celoso un corazón.

Tan grande como una montaña,
Y tan duro como el acero templado
(en Toledo
Hecho para resistir los más fieros
Combates del maligno.

Pero... tan tierno y amoroso como
(un Padre
De familia que ama a su hogar por
(entero.
Por eso vas tú por esos caminos,
Sin importarte distancias,

Frío, calor, ni lluvia...
Que dejaste lejos,... muy lejos....
¡El calor de tu hogar!...
Que dejaste un jirón de tu corazón

Al separarte de tu amada....
No sientes fatiga ni desmayo;
Ante el peligro de perderse las almas
¡Tus ansias se acrecientan!...

Y cual gladiador romano
Te presentas en la arena del mundo
Llevando por escudo tu fe y por
Espada tu amor hacia el prójimo.

Y... ¡Qué importa que a tu paso
Ilumine el rayo y ruja pavorosa
La tormenta!... ¡si a Cristo
puedes conquistar las almas!

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 511)

biera suplementar a lo que se da en el hogar; que después del cumplimiento de estas responsabilidades, los padres pueden mirar hacia el futuro, sabiendo que sus hijos pueden dar cara a su mañana sin miedo.

El último culto de esta Conferencia se verificó en el Tabernáculo, y fué una vista maravillosa e inspirante ver este edificio histórico lleno de miles de las mujeres de nuestra Iglesia.

La música fué presentada por los coros combinados de Madres Cantantes vestidas de sus blusas blancas y faldas negras. Fué una vista hermosa ver cientos de ellas llenando los asientos del coro en ese edificio inmenso.

El Presidente J. Rubén Clark, Hijo, segundo consejero al Presidente Jor-

ge Alberto Smith, predicó sobre el tema de "Nuestras Esposas y Madres en el Plan del Evangelio". Relató de la creación de nuestra Madre Eva, quien vino a edificar los cuerpos del hombre mortal. Desde ese día, cuando Eva puso como primera entre sus bendiciones, el poder de parir hijos, la gloria más grande de la mujer ha sido la de ser madre.

¡Cuán gran milagro es y qué logro tan semejante a lo divino! No tan solamente cuida por su niño de día y de noche, sino que también le enseña lealtad y reverencia y le da un entendimiento del Evangelio Restaurado. Le da dominio sobre sí mismo, independencia, justicia, amor de Dios y un deseo y voluntad de servirle. Dios da al alma su destino, pero la madre la guía por el camino.

Estos, Esposas y Madres, son vuestros galardones. Y vuestro prole, salva y exaltada en la presencia de Dios, nunca se olvidará de vosotras y siempre os bendecirá y cantará himnos de gratitud eterna por los cuerpos que os les dísteis y que les enseñásteis que hicieran Templos del Espíritu de Dios.

Fué una Conferencia sumamente inspiradora, y verdaderamente estamos agradecidas por el privilegio de haber asistido a ella.

Que la grande obra de la Sociedad de Socorro siga adelante siempre.

Damos gracias a nuestro Padre Celestial por el conocimiento que El nos ha dado de todo esto. Nuestros corazones están llenos de gratitud por nuestras muchas bendiciones.

Trad. por A. M. Pratt

Teología Racional

(Viene de la pág. 506)

quirido en la tierra se levantará con él en la resurrección. Todo lo que él ganó en el mundo espiritual, antes de venir a la tierra, se levantará igualmente con él. Todos los hombres, menos los pocos de los mayores pecados, serán salvados; pero, el grado de esa salvación variará, aun como varía nuestra obra en la tierra. Habrá gloria sobre gloria, y habrá diferentes grados de adelanto, algunos iguales al sol, otros iguales a la luna, mientras que otras glorias se diferenciarán como las innumerables estrellas de los cielos se diferencian en esplendor.

En el Gran Plan no se ha hecho cláusulas para la condenación eterna del hombre. A lo más, el hombre será clasificado de acuerdo con su estado de progresión, algunos altos, otros más bajos. En un universo gobernado por seres inteligentes, llenos de amor el uno por el otro, no puede existir el pensamiento de una condenación sin fin, solamente que los hombres por su oposición a la ley se destruyen a sí mismos. Castigo sin fin y condenación eterna son términos para la mente humana, significan simplemente el castigo de Dios, que está fuera de nuestro entendimiento. Aquellos que se niegan a aceptar la verdad o cumplir las leyes, gradualmente tomarán menos y menos parte en la obra de progresión. Serán dejados atrás, mientras que sus inteligentes compañeros, más obedientes, seguirán adelante. En la naturaleza no hay punto muerto; aquellos que no avancen retrocederán, se debilitarán, y finalmente marchitarán y serán olvidados en su bajo estado.

El destino del hombre. La inteligencia llamada hombre no puede ser destruída. Por consiguiente, la vida eterna es el destino del hombre. Pero, la vida eterna es el ojo abierto, mente lista, buscando, aceptando y usando todo el conocimiento que ayude al hombre en su progreso. Continuar para siempre, en forma ascendente, ésa es la vida eterna y el destino del hombre.

Trad. por FERMIN C. BARJOLLO

La Misión de Jesucristo

(Viene de la pág. 499)

ha venido al mundo un irresistible espíritu de odio, fluir de sangre y guerra.

LA MISION DE CRISTO NO ENTENDIDA

Parece, cuando uno piensa sobre el presente conflicto en el mundo, que la misión de Cristo no ha sido entendida; o si se entiende, entonces ha habido uno de los más tremendos descuidos de lo por lo que El dió su vida para cumplir, poniéndolo de este modo en abierta ignominia. Todas las naciones Europeas tanto como la nuestra ahora en guerra, han profesado en aceptar al Hijo de Dios como su Redentor; pero esas profesiones se han caído al suelo como manzanas agusanadas.

MISION DOBLE

La misión de Jesucristo ha sido proclamada con claridad en las Escrituras, pero a un mundo incrédulo. Los hombres aman la obscuridad mejor que la luz y las consecuencias de tal acción ahora se están sintiendo por toda nación lengua y pueblo.

El unigénito Hijo de Dios vino primariamente para morir en el mundo. Se habla de El en las Escrituras como "El Cordero muerto desde la fundación del mundo". (Perla de G. P. Mois. 7:47). El significado de esto es que El fué escogido en su misión como Redentor para un mundo caído, aún antes que la fundación del mundo fuera hecha. Su gran misión es doble. Primero, para redimir a todos los hombres independientes de su obediencia o desobediencia, su buena voluntad en guardar sus mandamientos, o su rechazamiento a esos mandamientos, y esto es hecho porque desde Adán todos los hombres han sido inocentes por causa de la muerte en el mundo. Por esto ellos son redimidos de sus consecuencias independientemente de su creencia o falta de creencia en el Hijo de Dios. Segundo; El vino al mundo para salvar a todos los hombres de las consecuencias de sus propios pecados, si ellos están prestos a arrepentirse. El ha dicho al pueblo en esta generación: **"Porque, he aquí, que yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padecieran ellos, si es que quisiesen arrepentirse. Mas si no quisiesen arrepentirse, tendrán que padecer aun como yo he padecido; el cual padecimiento me causó a mí, aun Dios, el más grande de todos, temblar a causa del dolor y echar sangre por cada poro, y padecer, tanto en el cuerpo como en el espíritu —y querer que no bebiese de la copa amarga, y desmayara— sin embargo, gloria sea al Padre, participé y acabé mis preparaciones para los hijos de los hombres". (Doc. y Con. Sec. 19:16-19).**

Ningún hombre puede salvarse en el Reino de Dios si no se arrepiente; pero todos los hombres recibirán la resurrección después de la muerte en el cuerpo, y entonces ellos serán asignados a sus propios lugares según sus obras.

Aquí están algunas enseñanzas del Hijo de Dios: **"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". (Mateo 11:28-30).**

"Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". (Can Juan 4:14). "Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que a mi viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". (Juan 6:35).

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida". (Juan 5:25).

"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo Soy el pan de vida". (San Juan 6:47-48). "El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida". (San Juan 6:63). "Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me envió. El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo". (San Juan 7:16-17). "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida". (San Juan 8:12).

"Y decía Jesús a los Judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciéreis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; Y conoceréis la verdad y la verdad os libertará. (Jn. 8:31-32).

"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente". (San Juan 11:25-26).

"Yo soy el camino, la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí". (San Juan 14:6).

Estos son algunos pocos de los testimonios que Jesús dió de El mismo y de su misión. ¡Qué lástima es que ellos no pudieron ser seguidos! ¡Qué mundo de pleito y miseria se hubiera apartado! Ahora otra vez en estos días cuando El Señor mismo ha llamado a los días de "debilidad y venganza" el otra vez ha hablado y llamado sobre todos los hombres en todas partes a que se arrepientan. El ha dicho por medio del Profèta José Smith en la presente dispensación:

"¡Oh, vosotros, naciones de la tierra, cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, mas no quisísteis! Cuántas veces os he llamado por la boca de mis siervos, y por la ministración de ángeles, y por mi propia voz, y por la voz de los truenos, y por la voz de los relámpagos, y por la voz de las tempestades, y por la voz de terremotos, y grandes granizadas, y por la voz de hambres y pestilencias de todas clases, y por el gran sonido de trompetas, y por la voz del juicio, y por la voz de misericordia, todo lo largo del día, y por la voz de gloria y honra y las riquezas de la eternidad, y os hubiera salvado con una salvación eterna, mas no quisísteis!" (Doc. Y Con. 43:24-25).

Otra vez mas digo a todos los hombres en todas partes; tórnense de sus vías malignas a la verdadera adoración del Hijo de Dios, para que sus almas sean Salvas en el reino de Dios.

Esto lo pido humildemente en el nombre de Jesucristo, Amén.

Trad. por José de la Cruz

Narraciones Acerca...

(Viene de la pág. 509)

Me quedé reflexionando la singularidad de este cuadro, y maravillándome grandemente de lo que me había dicho este mensajero extraordinario, cuando en medio de mi meditación de pronto descubrí que mi cuarto empezaba a iluminarse de nuevo, y, como si fuera en un instante, el mismo mensajero celestial apareció de nuevo al lado de mi cama.

Empezó, y otra vez me dijo las mismísimas cosas que me había relatado en su primera visita, sin variar en nada; después de lo cual me informó de grandes juicios que vendrían sobre la tierra, con grandes desolaciones causadas por el hambre, la espada y pestilencias; y que esos penosos juicios vendrían sobre la tierra

en esta generación. Habiéndome referido estas cosas, de nuevo ascendió como lo había hecho anteriormente.

Ya para entonces eran tan profundas las impresiones que se habían grabado en mi mente que el sueño había huído de mis ojos, y yacía dominado por el asombro de lo que había visto y oído. Pero cuál no fué mi sorpresa al ver de nuevo al mismo mensajero al lado de mi cama, y oírlo repasar o repetir las mismas cosas que antes; y añadió una advertencia, diciéndome que Satanás procuraría inducirme (a causa de las situaciones indigentes de la familia de mi padre) a que obtuviera las planchas con el fin de hacerme rico. Me prohibió eso, declarando que no habría de tener más objeto en mente, al obtener las planchas, que el de glorificar a Dios; y que ningún otro propósito habría de influir en mi sino el de edificar su reino. De lo contrario, no podría obtenerlas.

Después de su tercera visita, de nuevo ascendió al cielo como antes, y otra vez me quedé meditando la extrañeza de lo que acababa de experimentar; cuando casi inmediatamente después que el mensajero celestial hubo ascendido la tercera vez, cantó el gallo, y vi que estaba amaneciendo. De modo que, nuestras conversaciones deben haber durado toda aquella noche.

Poco después me levanté de mi cama y, como de costumbre, fuí a desempeñar los trabajos necesarios del día; pero al querer trabajar como en otras ocasiones, hallé que se me habían agotado tanto las fuerzas que me quedé incapacitado por completo. Mi padre, que andaba trabajando cerca de mí, vió que algo me sucedía, y me dijo que me fuera para la casa. Partí de allí con la intención de irme a la casa; pero al querer cruzar el cerco para salir del campo en que estábamos, se me acabaron completamente las fuerzas, caí inerte al suelo, y por un tiempo no estuve consciente de nada.

UNA VISITA POR EL ANGEL EN PLENO DIA. —Lo primero que pude recordar fué una voz que me hablaba, llamándome por nombre. Alcé la vista y vi al mismo mensajero, arriba de mi cabeza, rodeado de la misma luz que antes. Entonces me relató otra vez todo lo que me había referido la noche anterior, y me mandó que fuera a mi padre y le hablara acerca de la visión y mandamientos que había recibido.

Obedecí; regresé a mi padre que estaba en el campo, y le declaré todo el negocio. Me respondió que era de Dios, y me dijo que fuera e hiciera lo que el mensajero me había mandado. Me fuí del campo al lugar donde me había dicho que estaban depositadas las planchas; y debido a la claridad de la visión que había tenido del lugar, en llegando allí, lo reconocí.

VE LOS ANALES SAGRADOS. — Cerca de la aldea de Mánchester, distrito de Ontario, estado de Nueva York, se levanta una colina de tamaño regular, y la más elevada de todas las de la comarca. Por el costado occidental del cerro, no lejos de la cima, debajo de una piedra de buen tamaño, yacían las planchas, depositadas en una caja de piedra. En el centro, y por la parte superior, esta piedra era gruesa y redonda, pero más delgada hacia la orilla; de manera que, se podía ver la parte céntrica sobre la superficie del suelo, mientras que las orillas estaban cubiertas de tierra.

Habiendo quitado la tierra, conseguí una palanca que logré introducir debajo de la orilla de la piedra, y con un ligero esfuerzo la levanté. Miré dentro de la caja, y efectivamente vi allí las planchas, el Urim y Tumim y el peto, como lo había dicho el mensajero. La caja en que se hallaba estaba hecha de piedras, colocadas en una especie de cemento. En el fondo

de la caja habían dos piedras puestas transversalmente, y sobre éstas descansaban las planchas y los otros objetos que las acompañaban.

Intenté sacarlas, pero me lo prohibió el mensajero; y de nuevo se me informó que aún no había llegado el tiempo de sacarlas, ni llegaría sino hasta cuatro años después de esa fecha; pero me dijo que debería ir a ese lugar exactamente un año después, y que me esperaría allí; y que había de seguir haciéndolo así hasta que se cumpliera el tiempo de obtener las planchas.

De acuerdo con lo que se me había mandado, iba al fin de cada año; y en cada ocasión encontraba allí al mismo mensajero, y en cada una de nuestras entrevistas recibía de él instrucciones e inteligencia concerniente a lo que el Señor iba a hacer; y cómo y en qué manera se conduciría su reino en los últimos días.

Unas de las dificultades experimentadas por José Smith después de recibidas las planchas de oro ya fueron relatadas en la narración: "Atentado de Robar Las Planchas".

CON ESTE NUMERO CONCLUIMOS ESTA SERIE DE ARTICULOS Y ES IMPORTANTE SABER QUE EN LAS PAGINAS DE ATALAYA Y LIAHONA ENTRE MAYO DE 1944 Y EL PRESENTE NUMERO ESTA LA TRADUCCION DE TODO EL LIBRO DE "NARRACIONES ACERCA DE JOSE SMITH" POR EDWIN F. PARRY TRADUCIDO POR EL ELDER HAROLD BROWN.

Escuela Dominical

(Viene de la pág. 516)

ces. Tiene que repetirse muchas veces. Y hasta cierto punto de retornos disminuyentes, entre más grande es el número de repeticiones, tanto más permanente será el resultado del aprendizaje. Sin embargo, hay un factor más que entra. Es lo reciente de la repetición. La repetición de un acto veinte veces en un día, probablemente no se recordaría tan bien después de un mes, como si se repitiera una vez al día por veinte días durante el mes.

Por consiguiente los maestros no debieran estar satisfechos con un período de práctica siguiendo una lección. Deben haber recordatorios de vez en cuando y nuevas prácticas más tarde para asegurar el aprendizaje.

Para hacer seguro el aprendizaje, los maestros tienen que dar oportunidades a cada miembro de la clase de tomar parte en algún tipo de actividad en práctica. Tal actividad de práctica debe dar tantas oportunidades de repetición como sea posible y debe esparcirse para hacerla reciente lo más posible para uso y recordatorio más tarde. Pero la más importante de todo, es que el maestro moderno verá que la satisfacción acompañe a la práctica y que tal práctica se saque de condiciones artificiales, y sin significado de la clase y se ponga en situaciones reales a la vida y con significado.

JOYA SACRAMENTAL
FEBRERO:

Queremos siempre recordar
Tu sufrimiento cruel;
Que padeciste en la cruz,
Y siempre serte fiel.

HIMNO DE PRACTICA PARA FEBRERO —"Ante Ti, Dios el Padre", página 203.

El himno de práctica para febrero es un número muy hermoso si se canta correctamente.

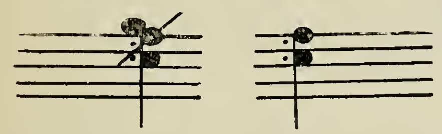
Las primeras palabras del himno, "Oh Dios, Eterno Padre", claramente indican que es un número sagrado, una oración, una súplica, a nuestro Padre Celestial. Por consiguiente,

nunca sería apropiado como himno de apertura.

La música por Mendelssohn está hermosamente arreglada por todo el himno. Todas las voces empiezan en unión al dirigirse al Padre; entonces cada parte se separa para formar una armonía que sigue por el resto de la pieza.

Aunque es muy deseable que la congregación se fije en el director cuidadosamente y todos empiezan un himno juntos, sin embargo es doblemente importante con este himno particular. No debe haber ni una voz que entre tarde al dirigirnos al Padre y todos en unión deberán cantar aquellas primeras notas en hermosos tonos, ricos, más suaves, gradualmente aumentando durante la primera línea.

Nota: En nuestros Himnarios hay un error de imprenta en la parte del contralto en la segunda línea. Esta nota se debe cambiar en todos nuestros himnarios. Aparece en la antepenúltima nota, al final de la segunda línea, (hoy), y debe leerse "Re" en vez de "Mi", es decir debe estar en el espacio abajo de la línea en vez de en la última línea.



La melodía en la tercera línea baja (Que sean bendecidos) dando un sentimiento natural de más reverencia, humildad y agradecimiento, y debe cantarse estrictamente a tiempo, pero más suave. Entonces la música de "El agua y el pan" sube gradualmente con cada nota del mismo valor, lo cual da énfasis, y mientras que no se debe retardar, se debe pronunciar cada palabra distintamente dando el énfasis que el compositor le inspiró.

La terminación de este himno es muy sobresaliente en su arreglo, y el efecto que el compositor deseaba producir se puede lograr hermosa y fácilmente si se observan los descansos en todas las partes menos que el Contralto. Las notas para el soprano, tenor y bajo son exactamente iguales a la terminación de la segunda línea, solamente que hay que observar los descansos. Sería bueno practicar el soprano, tenor y bajo hasta que puedan llevar sus partes independientemente antes de procurar añadir el contralto. Las palabras de arriba están arregladas para el contralto y el tono en ("a", "ca", "gus", nues",) debiera sostenerse por cinco tiempos, gradualmente aumentando en volúmen y riqueza de tonó en la siguiente medida.

Trad. por A. M. Pratt

Sacerdocio

(Viene de la pág. 514)

NOTICIA ESPECIAL PARA EL SACERDOCIO

Efectivo el día 1 de enero de 1947, no se imprimirán más mensajes para los Maestros Visitantes. Por descontinuar éstos, los maestros visitantes ahora podrán mejor analizar las necesidades de las familias individuales, con el fin de poder dedicarse a la enseñanza de los principios que más se necesiten en cada hogar.

Bajo este plan los maestros visitantes emprenderán su obra con un espíritu de humildad, sabiendo que dependen del Espíritu del Señor para guiarles en la gran responsabilidad de enseñar el Evangelio en los hogares de los Santos. Este plan también dará oportunidad para las Presidencias de Rama, o al Presidente de la Misión envie mensajes especiales de vez en cuando a los miembros. Sin embargo, este último no debe hacerse mensualmente, porque así se nulificaría el propósito del cambio.

MINUTO LIBRE

Hombre amable —¿Qué clase de perritos son esos, hijito?
Muchachito —Son perritos gentiles.
Hombre amable —Pues, está bueno.
El mismo hombre amable (algunos días después): —Hola, hijito, ¿como están los perritos gentiles?
Muchachito —Oh, pues ahora son perritos mormones.
Hombre Amable —Pero creí que eran perritos gentiles. ¿Por qué el cambio?
Muchachito —Ya tienen sus ojos abiertos.

* * *

En la Cárcel

El veterano. —¿Por cuánto tiempo vienes?
El recién llegado.— Por doce años.
El veterano. —Bueno, como estoy por toda la vida, cuando salgas me pones esta carta en el correo?

* * *

Tomasito. —Abuelita, ¿si me invitaran a comer, debiera comer pastel con un tenedor?
Abuelita —Sí, como no, Tomasito.
Tomasito —¿No tienes un pastel en casa en que pudiera practicar, Abuelita?

El dueño llamó al gerente a su oficina una mañana.
—Encuentro—dijo él, —que el negocio del año pasado fué el mejor desde que empecé este negocio. Sé cuanto ha trabajado usted para la compañía, y como una señal de mi aprecio, he hecho un cheque a su favor, por quinientos dólares.
El gerente sonrió con gratitud.
El dueño continuó: —Y si el negocio del año entrante es igual bueno, lo firmaré.

* * *

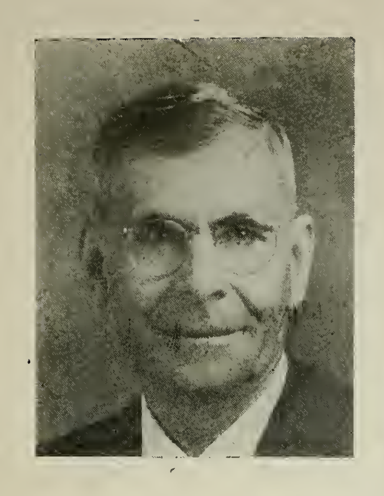
Un niño estaba haciendo su oración antes de acostarse en una voz muy baja.
—No te puedo oír, querido— dijo su madre.
—No te estaba hablando— dijo él con firmeza.

* * *

—Mamá, no puedo ir a la escuela hoy.
—¿Por qué?
—No me siento bien.
—¿A dónde es que no te sientes bien?
—En la escuela.

* * *

Niñita —Mamá. ¿Ya es la una? Tengo mucha hambre.
Mamá —Todavía no, querida.
Niñita —Oh, mi estómago ha de estar adelantado.



El hermano Christopher Ruben Wilson fué relevado de la Misión Hispano Americana el día 23 de septiembre de 1946, después de servir un año y medio como misionero. El hermano Wilson ha regresado a su hogar en Randolett, Utah.

Los hermanos Elijah y Mary C. Thomas recibieron su relevo honorable de la Misión Hispano Americana el día 23 de septiembre de 1946, después de servir veinte meses como misioneros. Han regresado a su hogar en Pinedale, Arizona.





El hermano Henry C. Watkins recibió su relevo honorable de la Misión Hispano Americana el día 23 de septiembre de 1946, después de servir casi dos años en servicio misionero. El élder Watkins ha regresado a su hogar en Mesa, Arizona.

La Navidad

por Richard L. Evans

En esta sazón de regalos, incluyámos entre los nuestros cosas más inapreciables de las que se compran con dinero y que duran más que los que se hagan por manos de hombres. Si podemos dar aliento a un vecino cuya esperanza en un futuro eterno ha sido obscurecida por un presente demasiado mundano, le habremos dado lo que es de más valor que cualquier regalo que se podría obsequiar hermosamente adornado. Si podemos dar a aquellos que viven en duda, una creencia implacable en aquellas normas de verdad que aun en la próxima Navidad, no serán cambiadas, ni en unos mil años, habremos dado aquello que trae paz a los corazones de los hombres —aún aquello que Jesús el Cristo trajo al mundo en esa noche memorable, de la cual contamos el tiempo.

* * *

La Navidad marca el tiempo del año cuando fe, esperanza y caridad parecen penetrar con más significado los corazones de los hombres, y cuando la tolerancia y bondad hermanable llegan a ser más que principios abstractos, aunque sea por corta sazón. Es el tiempo en que un mundo perplejo y algo confuso llega a ser más pensativo y los hombres llegan a ser, a lo menos por el momento, sus mejores seres, y cuando naciones cargadas miran hacia cosas más lustrosos aun con esa misma esperanza que abrigaba un mundo en espera de esa noche cuando los ángeles cantaron "Gloria en las alturas a Dios, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres".

* * *

Muchas figuras notables han caminado de un lado al otro del foro de la mortalidad, y han procurado, por sus palabras y sus hechos dejar su impresión sobre su propia generación y las edades siguientes. Muchos de estos grandes de la tierra han sido bienhechores de la humanidad. Otros han sido tiranos. Algunos han brillado en las artes y en las cosas que el hombre hace con sus manos. Algunos han aliviado al sufrimiento humano. Algunos solamente han procurado regimentar a sus semejantes y amoldarles a sus propios propósitos malos. Algunos han sido recordados y otros han sido olvidados. Pero de todos éstos, ninguno ha entrado a la fibra y el ser de todo pensamiento y adoración humanos como Jesús de Nazareth, quien salió de un país humilde, quien habló pocas palabras de las que tenemos registro, pero quien dejó su sello sobre el mundo para todo el tiempo venidero.

* * *

(Continúa en la pág. 518)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.